

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

SUPLEMENTO QUINCENAL

BUENOS AIRES, ENERO 30 DE 1928

SUMARIO

Cinco años después. — IVAN KOLLAR: Aspecto económico de la Argentina
— LUIGI FABBRI: La concepción revolucionaria del progreso. — RU-
DOLF ROCKÉR: La racionalización en la industria alemana del hie-
rro y del acero. — M. NETTLAU: Cartas inéditas de P. Kropot-
kin a James Guillaume. — RICARDO MELLA: La Nueva
Utopía. — DIAGORAS DE RODAS: Síntesis histórica
del comercio. — Guilda de Amigos del libro. —
Bibliografía



EL EJEMPLAR
20 CTS.



AÑO VII
Núm. 277

PRECIO
5 CENTAVOS**LA PROTESTA**PORTE
-PAGO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUPLEMENTO QUINCENAL

REDACCION, ADM. Y TALLERES: PERU 1537— BUENOS AIRES. — SUS-
CRIPCION: \$ 1.20 EL TRIMESTRE. — NUMERO SUELTO: 20 CENTAVOS
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A M. TORRENTE

HISTORIA

REVOLUCIONARIA,

SOCIOLOGIA,

PROBLEMAS
TEORICOS Y

TACTICOS DEL

ANARQUISMO,

CRITICA SOCIAL,

BIBLIOGRAFIA,
ESTADISTICAS**UNA OBRA DE INFORMACION Y DE CULTURA REVOLUCIONARIA**

"La Protesta,"

Diario de la mañana

Fundado en 1897

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL

Fundado en 1921

EDITORIAL

"La Protesta"

Fundada en 1922

La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos. Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero. Colaboradores en los diversos países.

El número suelto. 0.10 ctvos.
Suscripción mensual: \$ 2.50.
Suscripción trimestral incluido el SUPLEMENTO: \$ 7.50.

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional. Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico. Si no conoce esta revista, pida un número de prueba, que se le enviará gratis.

El número suelto: 0.20 ctvos.
Suscripción trimestral: 1.50.
anual, 5 \$.—

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará.— Solicitense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

Correspondencia administrativa a nombre de Mariano Torrente:
calle Perú 1537 — Buenos Aires (Argentina)

CINCO AÑOS DESPUES (1923-1928)

El mes de enero tiene en la historia proletaria de la Argentina una doble significación; por un lado recuerda la masacre de Buenos Aires en la semana sangrienta de 1919 y por otra trae a la memoria el gesto heroico de Kurt Wilckens, que mató al teniente coronel Varela en 1923.

Hablemos de este último episodio, un lustro después de su acontecimiento. Parece que hubiera sido ayer. Tan vivo está todo en nuestra memoria y tan intensamente suscita nuestro sentimiento todos los detalles de aquella epopeya que terminó en la muerte del soldado Pérez Millán tres años después.

El tiempo borra muchas veces la intensidad de un dolor experimentado. Pero en el caso de Wilckens, a nosotros no nos ha ocurrido lo mismo; el solo nombre del pobre amigo nos conmueve, cinco años después del gesto en que sacrificó la vida, como prevenimos que nos conmovería dentro de cincuenta años, si viviésemos.

El intento de desprestigio hecho por la prensa reaccionaria se ha estrellado en los contornos de la fuerte y simpática personalidad de Wilckens, que con el ejemplo de su rectitud, de su bondad y de su heroísmo ha dejado una luminosa estela de luz para el proletariado.

En realidad no sabemos a punto fijo dónde nació Wilckens; se ha dicho que era de Silesia, pero lo cierto es que su familia estaba cerca de Hamburgo y es allí donde tenía más vinculaciones, personales y revolucionarias. Además, como leía corrientemente el "platt-deutsch", en cuyo dialecto recordamos una obrera de relatos del período revolucionario de 1848, suponemos que era hamburgués.

Después de varias andanzas en su juventud por Alemania, por Dinamarca y por Holanda, se embarcó en 1910 para Estados Unidos. La propaganda revolucionaria le sedujo y fué uno de los numerosos propagandistas anónimos de los "I. W. W.", tomando parte en numerosos movimientos, organizando secciones y divulgando literatura obrera. Había llegado a hablar y a escribir perfectamente el inglés, mejor que el idioma materno, el

alemán. Sufrió persecuciones, conoció la vida en la miseria de los sin trabajo, y aprendió en contacto con sus hermanos de explotación el alto significado de la solidaridad, que se hizo en él una segunda naturaleza.

Uno de los movimientos en que tomó parte fué la famosa huelga de las minas de cobre del Estado de Arizona en 1917. Esa huelga tenía gran importancia y podía repercutir hondamente en la marcha de la guerra, pues esas minas eran necesarias para la industria bélica. Las autoridades no quisieron tolerar ningún movimiento huelguista. La American Federation of Labor estaba con ellas contra los trabajadores. En cuanto se produjo la huelga de los mineros en Bisbee, donde estaba Wilckens, fueron concentradas en el lugar del conflicto grandes fuerzas policiales y del ejército y se proclamó el estado de sitio. El 2 de julio de 1917, por la noche, dos mil bandidos uniformados al servicio del capitalismo y del gobierno penetraron en los domicilios de los obreros de Bisbee, los hicieron levantar de la cama y a fuerza de amenazas y de golpes los hicieron formar en la calle. Un obrero que se resistió fué muerto. En total fueron arrestados 1164 huelguistas. Se les exigió que volvieran al trabajo y luego, como éstos se negaran categóricamente, se les encerró en vagones de ganado que estaban preparados y acompañados de 500 o 600 gendarmes fueron desterrados a Columbus, una ciudad que está a doscientas millas de Bisbee. De Columbus se les hizo seguir hacia los desiertos de New México. Durante el trayecto de Bisbee a Columbus no se les dió ni alimento ni agua. Wilckens salió del confinamiento sin el correspondiente permiso. Fué detenido entonces e internado en un campamento de prisioneros alemanes de Fort Douglas, en Utah. De allí se escapó el 4 de diciembre de 1917 y pudo refugiarse en las sierras de Washington. En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, donde fué nuevamente detenido y deportado a Alemania como "agitador peligroso", el rojo más peligroso del West, según la prensa chauvinista.

Llegó a Hamburgo en abril de 1920 y unos

meses más tarde se embarcó para la Argentina, a donde llegó en septiembre del mismo año.

Los detalles de su vida en la Argentina se conocen.

¿Por qué llegó Wilckens a matar al teniente coronel Varela el 25 de enero de 1923?

La explicación pueden hallarla los interesados en la historia de las represiones contra el proletariado, en las brutalidades inhumanas de la policía, en el salvajismo de la explotación capitalista de que se hacía víctimas a los esclavos modernos.

Conviene recalcar que si había un espíritu enemigo cordial de la violencia, individual y colectiva, era Kurt Wilckens, tolstoiano, no sólo por temperamento, sino también por convicción. Tenía una sensibilidad moral más que puritana y el espectáculo cotidiano de la vida le torturaba espantosamente. Sangraba su corazón ante las miserias sociales y el dolor ajeno lo sentía mucho más que si fuera propio. Fué uno de los primeros que adivinó una tragedia proletaria inmensa tras la campaña de la prensa capitalista sobre el supuesto bandolerismo de la Patagonia. Y acertó. Cuando luego comenzaron los anarquistas a prestar la debida atención a aquellos sucesos, era ya demasiado tarde; el teniente coronel Varela había pasado por la Patagonia como el caballo de Atila, dejando a su paso huellas de sangre, de desolación y de muerte. Un millar de muertos, otros millares de heridos. Tal fué el triste balance.

El teniente coronel Varela, por lo demás, no hizo sino continuar la labor represiva y el bestialismo de sus antecesores, aunque llevando al extremo su sed de sangre obrera.

No ha de ser ésta, esperamos, la última vez que hablemos de Wilckens y que recordemos su hazaña y su muerte. Un día, con más tiempo, quisiéramos revisar el paquete de escritos que se encontró en la mesa de su celda después del asesinato, y entonces sacaremos a relucir algunos materiales de interés documental sobre los acontecimientos de la Patagonia. Primero hablaremos del panorama que armó el brazo de nuestro compañero para hacer justicia a un pueblo ultrajado, y luego de las seductoras cualidades, que imponían respeto y admiración a todos, de Kurt Wilckens.

Uno de los tantos hechos corrientes en el lejano territorio del Sur. Es narrado por Amador V. González en su folleto "El espíritu obrero en la Patagonia" (Río Gallegos

1921, 36 págs.). La burguesía del sur, ante las noticias de los triunfos proletarios en Europa, había entrado en un estado de pánico permanente. El pánico se traducía por actos realmente salvajes. Un día la Sociedad Obrera de Río Gallegos, a fines de 1918, convocó una asamblea general para considerar la deportación de un obrero de Punta Arenas; por aquellos días había llegado al puerto de la ciudad un transporte de la armada argentina trayendo a bordo a Simón Radowitzky y a Apolinario Barrera después de su frustrada fuga. La presencia de esos hombres encadenados a bordo sirvió para poner una nota de terror en el ambiente burgués. Y ese terror llevó a ver en la reunión de la Sociedad Obrera un vasto complot. Se requirió el concurso de las fuerzas armadas, se crearon destacamentos de guardias blancas y se dió un asalto al local obrero, deteniendo a todos los concurrentes, a los que no se les secuestró ni un cortaplumas, prueba de las intenciones pacíficas que les guiaban. No obstante eso, después de ser maltratados, los detenidos fueron enviados por varios meses a la cárcel acusados de fraguar un "complot maximalista", —la palabra estaba entonces de moda.

Como pasaran los meses, un día de enero de 1919, un grupo compuesto de ocho o diez mujeres de los obreros detenidos, resolvieron apersonarse al juez que entendía en la causa para solicitar la libertad de los suyos. Les salieron al encuentro un pelotón de agentes de policía y tres oficiales al mando de un particular. He aquí lo que sucedió, según la narración del folleto más arriba mencionado, que se publicó antes de la campaña "pacificadora" del teniente coronel Varela:

—¿A dónde van ustedes?

—A la casa del juez letrado a solicitar la libertad de nuestros esposos — respondieron las interrogadas.

—Ajá... muy bien... pues ya pueden disolverse y marchar a sus casas, pues de lo contrario...

—De lo contrario ¿qué? — preguntó una de ellas.

—De lo contrario las disolveremos a plañazos — agregó el particular interviniendo en el diálogo.

Y como las mujeres, tomando a broma la respuesta, trataron de proseguir su marcha, el particular hizo una seña significativa al jefe del pelotón, que impartió una orden a sus subordinados.

Los jinetes hicieron caracolear sus corceles sobre el grupo de indefensas mujeres, a las cuales, a empellones de los brutos, logra-

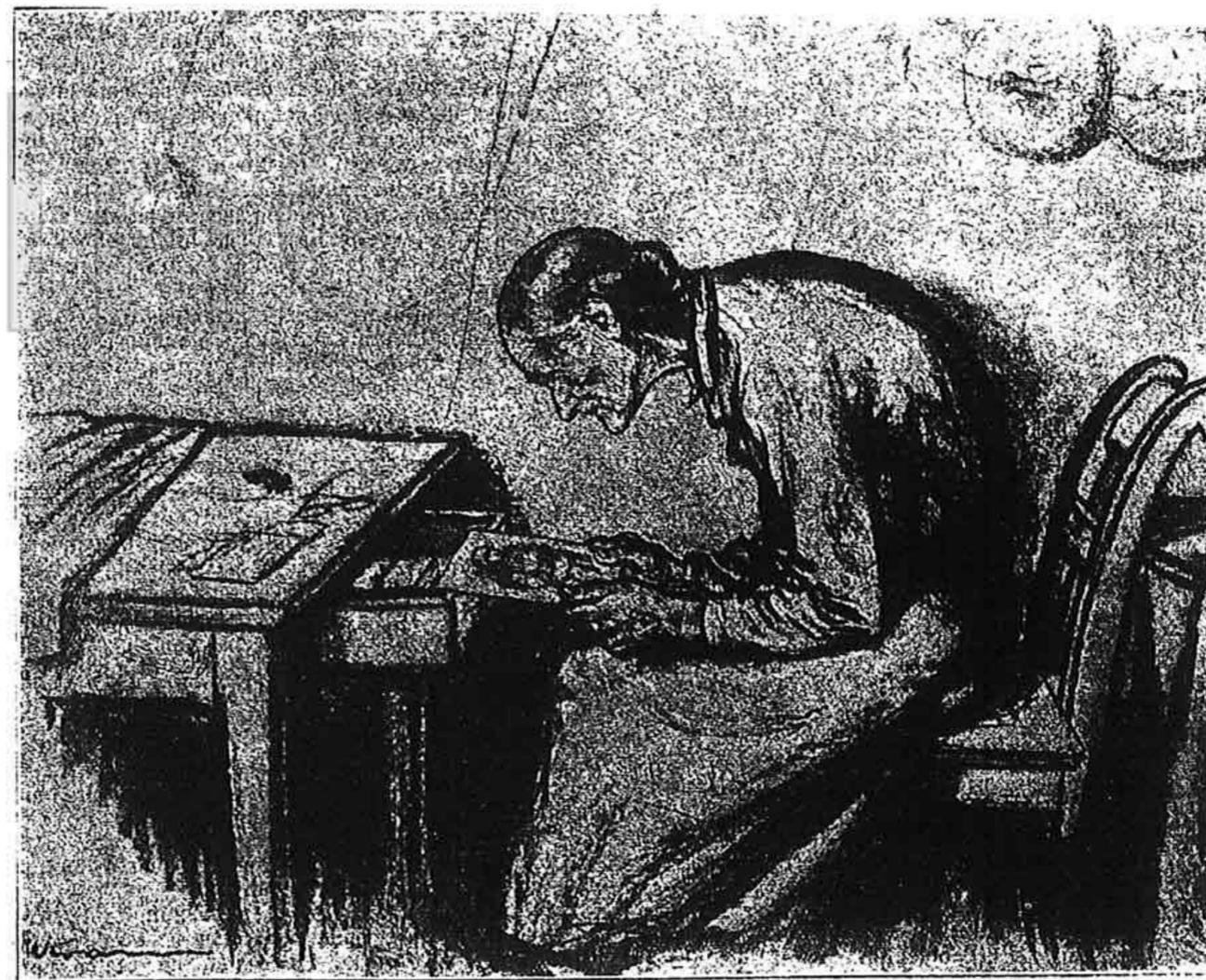
ron poner en fuga. Y como si esta embestida no fuera suficiente, a dos o tres mujeres que les increpaban indignadas, les cruzaron el rostro a latigazos, mientras un sargento de enormes mostachos, después de derribar sobre el pavimento a una de ellas, que presentaba síntomas visibles de embarazo, se apeaba prestamente, y tomando a la caída por los cabellos, la pateaba golpeándola a la vez sin clemencia.

El resultado de esta edificante jornada fué que dos de las apaleadas pasaron a la cárcel local por agresión a la autoridad, escándalo en la vía pública, o cualquiera otra calificación de delito...

Hechos continuos de esta especie dieron nacimiento a la gran huelga de la Patagonia que duró cerca de un año y cuya represión constituye una de las páginas más negras de la historia argentina.

El brazo de Wilckens fué armado por el dolor de las madres, de las esposas y de los huérfanos de los obreros asesinados en el lejano sur. En el quinto aniversario de la caída del teniente coronel Varela, dejamos constancia con estas líneas de nuestra inborrable gratitud hacia el hermano generoso y de lo incommovible de su recuerdo en nuestro corazón.

¡GUERRA A LA GUERRA!



Por Willibald Krain.

La que no puede olvidar...

IVAN KOLLAR:

Aspecto económico de la Argentina

UN CAMPO DE ESTUDIO. —

Aunque nuestro objetivo es la revolución de la libertad y por la libertad, no entendemos su propaganda y su afirmación de un modo simplista; consideramos que todo conocimiento de las condiciones económicas, sociales, políticas, militares, geográficas, etc., es bueno y, sobre todo, no entrafía ningún mal. No hace muchos años todavía, uno de los argumentos que el reformismo italiano oponía a la revolución proletaria en Italia era la insuficiencia económica del país, y ese argumento tuvo sus efectos inmediatos sobre el proletariado, apaciguando sus impacencias.

Contra ese temor reaccionó el notable químico Ettore Molinari en el diario "Umanità Nova", demostrando cómo Italia podía bastarse con los propios recursos económicos para satisfacer todas sus necesidades. Pero, en efecto, hay en Europa países, como Inglaterra, que no podrían sostenerse mucho tiempo después de una revolución, si ésta es seguida de un bloqueo internacional. Ese peligro amenaza más particularmente a los países industriales. Es verdad que si la población inglesa aprovechase su territorio debidamente, no necesitaría depender en tal grado del intercambio internacional; pero también es verdad que esa transformación no se operaría de la noche a la mañana y, por tanto, en ese tiempo, la revolución social que estallase en ella sucumbiría ante la incapacidad de los trabajadores para subvenir a las necesidades de la población.

Entre nosotros no creemos que pueda hacerse de la insuficiencia económica de la Argentina un argumento contra la revolución; hay abundancia de materias primas, la ganadería y la agricultura y las industrias de primera necesidad superan con mucho a las necesidades y exigencias de la población; sin embargo, no estará demás que conozcamos esos datos más exactamente. El estudio de las condiciones económicas de la revolución en cada país ofrecería interesantes materiales, como los ofrecería igualmente el estudio de sus condiciones políticas, sociales y militares.

LAS CIFRAS DE LA POBLACION. —

Las cifras de la población en la Argentina no se pueden calcular más que de una manera aproximada. El censo de 1914 daba 7.885.237 habitantes, el cálculo de 1920 daba 8.530.000, y hay actualmente quienes hacen ascender la población total a doce millones. Podríamos quedar en el término medio y fijar en diez millones la cifra global de la población.

La densidad de la población por kilómetro cuadrado es mínima todavía; la provincia más poblada es Tucumán, con 15 habitantes por kilómetro cuadrado; hay territorios, como el de Santa Cruz, de 243.336 kilómetros cuadrados, que tienen 0,04 habitantes por kilómetro; Buenos Aires

y Santa Fe, que son las provincias más cultivadas, no tienen más de 7,5 habitantes por kilómetro. Hay provincias, como Salta, San Juan, San Luis, Catamarca, La Rioja, Mendoza, que no llegan a dos habitantes por kilómetro.

Significativa es también la aglomeración de la población en las grandes ciudades. Buenos Aires, según los últimos datos, tiene alrededor de 2.100.000 habitantes, sin contar los que trabajan en la ciudad y viven en las localidades circunvecinas. Pero aun quedando en las cifras de 1920 tenemos este cuadro: Buenos Aires, 1.708.829; Rosario, 260.568; La Plata, 152.281; Tucumán, 109.180; Santa Fe, 91.180; Mendoza, 61.808; Paraná, 46.798. En esas siete ciudades solamente tenemos 2 millones y medio de habitantes (hoy pasarían de tres) Más de la mitad de la población de la Argentina vive en las ciudades, en las capitales de las provincias y de las gobernaciones. Ahora bien, como en este país no existe todavía una industria desarrollada, esa concentración quiere decir que se compone de más elementos parasitarios e improductivos que los que corresponden por término medio a la población urbana de los países industrializados.

La división de la población, según su contribución a la vida productiva, no se ha hecho en la Argentina; pero si tenemos en cuenta el enorme parasitismo político (la provincia de Buenos Aires tiene un aparato administrativo de 16.000 funcionarios), la gran burguesía ganadera y agrícola de las ciudades y de los campos, no exageramos al decir que la población económicamente pasiva es en la Argentina tan numerosa o más que en el país más distinguido en ese aspecto. Al contrario de los primeros años de la independencia de Estados Unidos en donde la burguesía se esforzaba por ser activa económicamente, en la Argentina, por temperamento y por educación, hay una población burguesa parasitaria enorme que se contenta con vivir apaciblemente de sus rentas sin correr ni los riesgos de la especulación ni las aventuras de lo desconocido. De ahí su concentración en las ciudades y el abandono de los campos, que sólo, gracias a su extensión, constituyen un factor de riqueza nacional.

El Departamento Nacional del Trabajo calcula la población obrera de la ciudad de Buenos Aires en 455.590. Hay más población obrera en la ciudad de Buenos Aires que en todo el resto del país; y eso se explica por estar concentrada allí la industria nacional y por ser un puerto de importación y exportación importante.

En la consideración de la población de la Argentina hay que tener en cuenta también la afluencia inmigratoria. La Argentina recibe por año una cantidad de más de 100.000 personas aptas para el trabajo, cuya crianza y educación no le ha costado nada. Tiene, pues, en su seno, elementos humanos de trabajo que podrían competir con cualquier país de su misma población,

En alguna parte ha de estar la causa de que la Argentina no esté económicamente a la altura que podría estar.

Aun habría que decir que, a pesar de las varias fuentes de inmigración, las cuestiones de raza y de idioma no desempeñan ningún papel; en este aspecto la Argentina es uno de los más excelentes crisoles en donde se funden las más diversas razas. Otro factor que no hay que perder de vista y que nos conviene estimular, para no chocar algún día, como en los Estados Unidos, con una docena de nacionalidades con un idioma propio, bajo la dirección política de los yanquis al cien por cien, en donde al nacionalismo de la población dominante se agregan los nacionalismos de las razas que pueblan aquel país, sin perder el idioma y las costumbres de la tierra natal.

LA PRODUCCION AGRARIA. —

En el terreno de la producción agrícola, se puede señalar un aumento incesante, tanto del área sembrada como de la producción. Hay casi ocho millones de hectáreas sembradas de trigo, cerca de tres de lino, más de una de avena, más de cuatro de maíz, 122 mil de viñas, 142 mil de azúcar. Si entrásemos en detalles, sin embargo, concluiríamos que los progresos agrícolas no están en relación con el aumento de la población.

En 1925-26 la producción de trigo se calculó en 5.200.000 toneladas. El consumo no llega a dos millones, y la semilla no requiere más de 200.000 toneladas por año. Queda, pues, un saldo considerable para exportar.

En el mismo período se cosecharon 1.907.989 toneladas de lino. No se necesitan para consumo y semilla más de 200.000 toneladas.

En el período de 1922 a 1926 la producción media anual de avena fué de 964.614 toneladas.

En el período de 1922 a 1926 la producción anual media de cebada fué de 237.540 toneladas. En el mismo tiempo la producción de centeno fué de 86.454 toneladas anuales.

En el año agrícola de 1924-25 la producción de maíz llegó a 5.411.831 toneladas; en 1926-27 la producción experimentó un enorme aumento, pues la exportación solamente de 1927 pasó de 8 millones de toneladas.

Los aceites vegetales producidos en el país en 1924 alcanzaron la cifra de 19.770 toneladas; en 1925-26 la producción de patatas ascendió a 644.819 toneladas. En 1926 se produjeron 475.000 toneladas de azúcar; en 1927 se calcula en unos 400 mil esa producción. Esta industria ocupa unos 100.000 obreros, pagándose en concepto de salarios a los obreros y empleados 40 millones de pesos por año. Tiene como subproducto el alcohol, que da un promedio de 13 millones de litros anuales.

En 1915 la producción de vinos fué de 6.504.176 hectólitros; en 1923 de 5.440.367.

En casi todos los artículos agrícolas hay excedentes para la exportación y de todo se exporta. Con esta singularidad paradójica, propia del capitalismo: que algunos de los productos argentinos se consumen en el exterior a precios más bajos que en el interior, compitiendo en cambio en el interior los precios de los productos importados. También se da el caso de importaciones que Alejandro E. Bunge calcula para 1926 en

86.207.477 pesos oro de productos que podrían fácilmente cosecharse y elaborarse en el país, como por ejemplo aceites de lino, patatas, maní, legumbres frescas y conservadas, cebollas y ajos, frutas frescas, secas y conservadas (La Nación, 10 nov. 1927).

No hay ningún atrevimiento al afirmar que, desde el punto de vista de los productos agrícolas, podría duplicarse el consumo interno y aun habría considerables saldos exportables. Una revolución social que contase con la base económica que tiene en el terreno agrícola la Argentina, no tendría que temer ningún peligro de escasez ni de derrota por el bloqueo del exterior.

LA GANADERIA Y SUS PRODUCTOS. —

La riqueza ganadera de la Argentina tendrá siempre grandes saldos exportables. Trabajaron el año último diez y seis frigoríficos, uno de ellos, el Anglo, de Buenos Aires con capacidad para una matanza diaria de 4.500 bovinos y 8.000 lanares. En 1927 se faenaron en los frigoríficos, saladeros y fábricas de carnes conservadas y extractos, incluyendo los mataderos de Liniers 4.590.283 bovinos, 5.213.518 ovinos y 546.512 porcinos, sin contar las cifras del consumo en el interior del país.

Pero tratándose de un país exportador de carnes, que trata de competir con las mejores zonas ganaderas del mundo e invadir los mercados europeos y hasta los norteamericanos, creemos inútil detenernos en hacer una reseña detallada de este renglón de la producción.

En consecuencia, sería inútil hablar de la riqueza de cueros y lanas, de leche, manteca y huevos. La Argentina no depende del exterior, sobre todo de una manera esencial, en lo referente a los productos ganaderos, aunque Alejandro E. Bunge señala algunos artículos importados como ser manteca, huevos, queso, incluso carnes conservadas.

En resumen, la revolución social no se vería obstaculizada en la Argentina por la carencia de artículos pecuarios, de carnes y de productos de la ganadería. Hay superabundancia. Eso no implica que los precios del consumo sean prohibitivos y que las carnes argentinas se vendan en el exterior a precios inferiores a los vigentes en el propio país.

ALGUNAS INDUSTRIAS. —

La industria no está muy desarrollada, pero diversas ramas de la producción, como la industria textil, el calzado, la madera, el vidrio, etc., etc., podrían desarrollarse fácilmente para cubrir las necesidades de la población. Hay en el país 25 fábricas de hilados y de tejidos de lana que ocupan unos 20 mil obreros; hay unos tres telares para tejidos lisos de algodón, con unos 7.600 obreros y empleados; hay unas 250 fábricas de tejidos de punto con unos 12.000 obreros y empleados; hay alrededor de 42.000 obreros en la industria del calzado; hay más de 3.000 sombrereros; hay más de 400 fábricas de mosaicos que ocupan alrededor de 5 mil obreros; hay cerca de 4.000 obreros ocupados en 230 fábricas de la industria del bronce; hay cerca de 4 mil obreros en las fábricas de licores; hay más de 20.000 obreros en la industria de la madera; hay 1.100 establecimientos metalúrgicos con unas 16.000

personas ocupadas. Se producen al año 7.760 toneladas de cristalería de bazar, con capacidad para producir hasta 23.980 toneladas; se fabrican anualmente 5.990 toneladas de frascos, con capacidad para fabricar 20 mil toneladas; se producen por año 39.550 toneladas de botellas, con capacidad para 56 mil toneladas; esta industria está en situación de producir 350 mil metros cuadrados de vidrios rayados, armados y de tipo inglés.

La industria petrolífera da hasta ahora poco más de un millón de toneladas de petróleo. La cifra puede aumentar, sin embargo, como veremos; esta falla en el combustible es lo que vendría a significar un peligro para la revolución si no se buscan soluciones adecuadas.

LOS TRANSPORTES. —

En 1923 tenía la Argentina 36.500 kilómetros de vías férreas. Durante 1927 los ferrocarriles particulares, con 29.370 kilómetros de vía férrea, han transportado 146 millones de pasajeros y 49 millones de toneladas de carga ganando en bruto 97.299.800 pesos oro sellado. Hay que hacer resaltar la carestía extraordinaria del transporte ferroviario, en contraste con las brillantes ganancias de las empresas, que se manifiestan en los elevados dividendos que se reparten anualmente sus accionistas. Se ha dicho que "el norte de la república está separado del resto por una barrera mucho peor que el océano y la aduana, que se llama flete. Está más cerca de Buenos Aires el carbón de Cardiff que el quebracho de Santiago, la sal de Cádiz que la de la Pampa; cuesta la mitad traer una tonelada de azúcar de Cuba que otra de Salta"...

Esa anomalía existe, a pesar de todo. Pero en caso de una revolución social, el transporte ferroviario funcionaría de una manera más económica. Se dispone además de algunas vías navegables importantes y, aunque los caminos son deficientes, el automóvil y el camión facilitarían el transporte y la locomoción.

Resumiendo, si el estado de los transportes y de las vías de comunicación deja mucho que desear, tampoco ese elemento de la actividad humana, indispensable para la vida moderna, sería un obstáculo de trascendencia para el buen logro de una revolución social.

UNA FALLA. —

Hay algo, sin embargo, que puede arrojar un chorro de agua fría sobre todos los entusiasmos. La Argentina, que tiene superabundancia de materiales agrícolas y pecuarios, que tiene una industria de primera necesidad fácilmente desarrollable para cubrir las demandas del mercado interno, que tiene elementos de transporte y de comunicación pasables, carece de un elemento muy importante para la prosecución de las funciones de su máquina económica: el combustible, en particular el combustible más corrientemente empleado en la moderna industria, en el transporte y en la locomoción: el petróleo y el carbón.

El consumo de combustible en 1926 ha sido de 2.500.000 toneladas de carbón, 2.100.000 toneladas de petróleo, 1.800.000 de leña y de carbón de leña; de esas sumas se importaron: de carbón, todo; de petróleo, 900.000 toneladas. Se producen

en el país 1.100.000 ton. de petróleo, 1.700.000 de leña, 300.000 de carbón de leña. Si estudiásemos en detalle la evolución industrial, concluiríamos que en el porvenir han de prosperar mucho más las industrias y el transporte que la satisfacción con productos nacionales de las necesidades del combustible; es decir, de seguir según el ritmo de los últimos años, la Argentina será cada día más dependiente del exterior por sus demandas de combustibles.

He ahí un problema para todos los revolucionarios. Una revolución social en la Argentina tiene a su favor todas las condiciones económicas necesarias, menos una: la insuficiencia de sus recursos internos en combustibles, carbón y petróleo. Sin esos combustibles, cuya necesidad irá en progresión creciente, la mayor parte del mecanismo económico montado se paralizaría. La cuestión, que hoy se nos plantea como un simple ejercicio intelectual, podría presentarnos de un momento a otro, por un cambio cualquiera en la situación política del mundo.

¿Habrámos de eludir la revolución por no disponer de combustibles? Y si a pesar de todo llegamos a realizarla ¿asumiremos la responsabilidad de la aventura sin tener una noción previa de esa gran dificultad a resolver?

Dejamos en pie el interrogante, suponiendo que los lectores se darán cuenta que no se improvisan de la noche a la mañana 2.500.000 toneladas de carbón y un millón de toneladas de petróleo anuales que nos harían falta en caso de revolución y de bloqueo económico. Podríamos nosotros adelantar nuestras soluciones, pero dejamos el asunto así, para incitar a los interesados a ejercitar su pensamiento desde ya en la solución de cuestiones que se han de multiplicar al día siguiente de la revolución.

Editorial LA PROTESTA

NUEVAS PUBLICACIONES
Errico Malatesta

ANARQUIA

48 páginas. Con tapa artística haciendo juego con nuestra edición de EN EL CAFE.

PRECIO: \$ 0.20

Eliseo Reclus
MI HERMANO EL CAMPESINO, nueva edición.

30.000 ejemplares. A peso: 2.00 el ciento, para repartir gratis

EL EJEMPLAR 10 Cts.

LUIS FABBRI:

La concepción revolucionaria del progreso

Si se medita en nuestra pequeñez de minúsculas hormigas humanas, en comparación con la inmensidad del Cosmos en que se arrastra este globo terráqueo tan pequeño, en comparación con los soles inmensos que pueblan el eter infinito, y hasta imperceptible granito de arena, en comparación con el infinito mismo, nuestro orgullo de "reyes de la naturaleza" queda mortificado. Pero esta visión realista de la vida del mundo cósmico nos ayuda a comprender cómo también nuestro entendimiento — aunque supere con los ímpetus del pensamiento todos los límites imaginables, — está aun bastante lejos de comprender el por qué de las cosas, si es que hay un "por qué" admisible y comprensible.

¿Hacia qué punto se dirige nuestro gran sol con todo su cortejo de planetas y de satélites? Nuestra ciencia apenas puede percibir un índice muy relativo, pero qué es lo que eso significa desde nuestro punto de vista para nuestras concepciones del bien o del mal, de lo útil y de lo nocivo, del regreso o del progreso, de eso no sabemos propiamente nada. Si luego nos encerramos en los límites de nuestra tierra, también aquí se nos aparecen una infinidad de misterios de los cuales estamos rodeados.

"Este enorme misterio del universo", como lo llamaba un gran poeta italiano, no es inviolable. El esfuerzo de la investigación, ayudado por la intuición, cada día nos descubre una parte: algunas verdades se nos aparecen definitivas, otras las entrevemos aún entre las nieblas de la duda, en forma de hipótesis, que las investigaciones sucesivas confirman o desmienten. El conocimiento humano progresa — pero si parece casi milagroso en comparación con la ignorancia de poco antes, se nos aparece como algo casi nulo frente a la infinita cantidad de cosas que quisiéramos conocer y que ignoramos todavía.

Esta trabajosa conquista de lo ignoto la llamamos "progreso"; y tal es en realidad. Pero es un progreso porque lo vemos tal en relación a nuestro deseo de saber. Si, por ejemplo, hubiese quien amase la ignorancia y la desease para él todo paso hacia adelante del conocimiento humano significaría regreso. Por tanto, esta palabra "progreso" tiene un significado enteramente relacionado con nuestra vida de hombres, con nuestras necesidades, con nuestras tendencias, con nuestros deseos, con nuestra "voluntad".

Además, el significado de la palabra no es único. Aquél a que nos hemos referido, del progreso del conocimiento, fríamente científico, se refiere a las relaciones del hombre con la naturaleza exterior. Tiene una enorme importancia; pero está lejos de satisfacerlos. Hay otro progreso, el que afecta a las relaciones de los hombres en-

tre sí, que nos interesa igualmente y más, el progreso social, no sólo por los beneficios materiales que se derivan de él o que nosotros esperamos, sino por los sentimientos y las pasiones que se ligan a él, que se nutren de él, motivo de alegría y de dolor no sólo físicos, sino también espirituales. Y está, conexas con el progreso social, el progreso individual, de cada uno de nosotros, que consiste en el mejoramiento de nosotros mismos, en el refinamiento y en la elevación de nuestros sentimientos, en la fortificación de nuestra voluntad personal, en la realización de nuestra humanidad. Pero también todo esto tiene un significado en relación con el progreso individual o con el social, con la concepción que nosotros nos formamos de la vida individual y social, con los objetivos que nosotros mismos les damos.

No es posible, por tanto, establecer una teoría del progreso como una ley natural independiente de los hombres y de su voluntad, como podría ser, en la física, la de la gravitación de los cuerpos. Tal ley natural no existe, pues, en la naturaleza; progreso y regreso son palabras vacías de sentido: la muerte y la vida se equivalen en ella y se alternan. Sería ridículo decir que un sol extinguido es un progreso en comparación con el astro incandescente y luminoso, o viceversa. Sólo pensando en nosotros, hombres, o en algo semejante a nosotros, podremos aventurar un juicio cualquiera, que sería igualmente pueril. Si el sol se extinguiese tendríamos la muerte para nosotros, habitantes de la tierra; y, por tanto, subjetivamente, habría un regreso. Pero, en cambio, podría ser el comienzo de una vida vegetal y animal, superior a la mineral precedente, en nuestro astro vuelto opaco; y a eso podría llamarse, objetivamente, un progreso, dada la superficie enormemente más extensa sobre la cual se iniciaría la nueva vida.

Renunciamos, por tanto, a esta especie de generalizaciones que serían siempre arbitrarias, fantásticas, inútiles.

En realidad nosotros juzgamos del mayor o menor progreso por la menor o mayor satisfacción de lo que más deseamos como ideal de vida individual y social. A través de los siglos se han desarrollado en los hombres necesidades, tendencias, deseos, voluntades, de que nuestras necesidades, tendencias, deseos y voliciones son el resultado. Y no idénticos en todos, sino diversos en los individuos, en las agrupaciones de individuos, clases, naciones, etc. De su contraste surge la historia viva, toda la vida social. En este contraste cada uno de nosotros obra bajo el impulso de sus necesidades, tendencias, deseos y voliciones, por sí solo o en sociedad con otros movidos por el

mismo impulso; y según que los objetivos prefijados sean alcanzados o no, se nos acerquen o se distancien, decimos que hay progreso o bien regreso.

Concretándonos estrictamente a lo señalado más arriba se podría llegar a la conclusión que todo partido, toda agrupación humana, y todo individuo, puede tener una teoría propia del progreso. Esto es, en efecto, posible, especialmente si se tiene en cuenta no sólo la variedad de las necesidades y tendencias humanas, sino también el hecho que aquellos mismos que tiene en común ciertas tendencias y necesidades, varían luego al dar más importancia a unas y menos a otras.

Pero en la realidad nadie, o casi nadie, piensa en medir el progreso de manera tan estrecha, sobre la base de sus especiales preferencias, y mucho, menos en construir teorías sobre ella. Estas surgen y se formulan en base a las tendencias y necesidades de carácter más general, en torno a las cuales se recoge el mayor número de aprobaciones, o talés como para suscitar las pasiones más fuertes en un número de individuos suficiente para determinar una corriente de pensamiento, para ejercer una cierta influencia sobre la opinión pública, para pesar más o menos sobre los acontecimientos.

A través de los movimientos políticos y sociales, filosóficos y científicos, económicos y revolucionarios del siglo XIX las ideas fueron polarizándose cada vez más en dos sentidos, que se había acabado por llamar progresistas o reaccionarios, según que se inspirasen en conceptos de libertad, de emancipación individual, de intervención de las mayorías en la vida pública crítica de las pasadas instituciones reales, religiosas, morales, etc., o bien conceptos de autoridad, de sumisión de los pueblos, de reverencia a las tradiciones, de obediencia a la iglesia y al Estado, y así sucesivamente. La prevalencia por mucho tiempo, aunque de un modo imparcial e imperfecto, de la primera concepción sobre la segunda ha hecho aceptar hasta convertirla en un verdadero y propio lugar común, la distinción entre progresistas y reaccionarios. Pero, naturalmente, éstos últimos no aceptaban tal calificación; pues para ellos era regresión lo que los otros llamaban progreso y viceversa.

Pero también entre los primeros, entre los que se figuraban "progresistas, fué fuerte y casi diría prepotente la tendencia a ver el progreso sobre todo en el avance científico, en los descubrimientos e invenciones, en la cultura más difundida, en el desarrollo de la producción. Pero, si todo esto era realmente un progreso para todo (incluso para aquellos que eran llamados reaccionarios) en el transcurso del tiempo se ha comprobado que tal progreso era en realidad parcialismo y contrastaba sólo al comienzo, superficialmente o aparentemente, con lo que se llamaba reacción. La cual, luego mostró una capacidad antes insospechada, no sólo para adaptarse a los progresos materiales y mecánicos apuntados, sino también para apropiárselos y dirigirlos del modo más decisivo contra las ideas llamadas de progreso, hasta obstaculizarles el camino y detenerlas y en fin hasta infligirles las derrotas más desastrosas.

Así se ha comprobado que el progreso no consiste sólo y ni siquiera principalmente en los

progresos técnicos, mecánicos, culturales, áridamente científicos, aun siendo éstos utilísimos para aquél y a menudo indispensables. Los norteamericanos que se vanagloriaban de haber progresado con la invención de la silla eléctrica para los condenados a muerte, serían para nosotros bárbaros como los verdugos estigmatizados por Beccaria. Los hombres de ciencia europeos que pensaron primero en los gases lacrimógenos, o los otros que idearon los siluros para los submarinos o las bombas de alto explosivo para uso de los aviadores, y otros más infames instrumentos de guerra, con toda su ciencia pueden ser comparados a los antropófagos.

Ciertos progresos técnicos de la mecanización de la prensa, del cinematógrafo, de la telefonía sin hilos, etc., por maravillosos que nos aparezcan, si los consideramos desde el punto de vista de la fuerza que dan a los pocos privilegiados del poder y de la riqueza para imbecilizar a millones de hombres, para quitarles el hábito de pensar y de estudiar, para atrofiar su cerebro con la mentira, con la corrupción, con la falsificación de toda verdad, no vacilaremos en ver en ellos posibles instrumentos de regresión moral, intelectual y política.

Contra esa concepción mecanicista del progreso se opone una concepción más compleja, que no excluye los progresos técnicos y mecánicos y no los combate, pero que los subordina al progreso moral, que consiste en un desenvolvimiento cada vez mayor del sentido de la dignidad humana, en la tendencia a mejorarse uno mismo intelectualmente y psicológicamente, en despojarse cada vez más de los restos de la primitiva animalidad, en vencer las tendencias funestas a la prepotencia y al servilismo, en trabar con los otros hombres relaciones de amor y de solidaridad, en cooperar con ellos para que cada componente de la sociedad humana, sea puesto en condición material de poder alcanzar tales propósitos de autoelevación moral.

Así en la sociedad este regreso moral debe resultar también de sus instituciones políticas y económicas, de sus costumbres, de la elevación general de la vida en común; de la disminución de las violencias, de los crímenes, de la ignorancia; de la preferencia por los placeres espirituales y culturales en lugar de los puramente fisiológicos o, peor aun, brutales; del hábito creciente del respeto y la tolerancia recíproca; de una distribución de todo lo que es necesario a la vida material y espiritual, según criterios de justicia; de la sustitución entre los hombres de la lucha por la cooperación y de la coerción por el libre acuerdo; del hecho que el bien sea cada vez más practicado voluntariamente, como un deber sentido con espontaneidad e incluso como un placer y no por interés, por temor a un castigo o deseo de un premio, sean terrestres o celestes.

Aun prescindiendo de nuestras ideas particulares sobre lo que es bien y lo que es mal, lo que es justo y lo que es injusto — respecto de lo cual las diversas escuelas políticas y sociales se diferencian, en teorías del progreso determinadas y distintas — aun tomando el concepto de progreso en las líneas generalísimas más arriba apuntadas, es preciso, sin embargo, convenir que no es de ningún modo paralelo al progreso mecánico y cultural. Al contrario; si se toma como materia de examen el progreso realizado en un

período determinado, por ejemplo el de los últimos cuatro o cinco siglos, desde el Renacimiento a hoy, se encuentra que, mientras que el progreso puramente mecánico de la ciencia y de la cultura ha recorrido, por decirlo así, un camino kilométrico, el progreso moral no ha dado sino muy pocos pasos.

No obstante, esos pocos pasos hacia adelante demuestran que el progreso es posible; y esto debe estimularnos a trabajar para aumentarlo e impulsarlo lo más allá que se pueda.

Otro error en que, hasta la mitad del siglo pasado, han caído sin distinción casi todas las teorías de progreso formulado hasta entonces, es aquel por el cual el progreso era considerado como algo natural y fatal, aproximadamente como la sucesión del día y de la noche. En realidad depende de la voluntad de los hombres, y si ésta no interviene con su esfuerzo consciente, a menudo la marcha fatal de las cosas conduce la sociedad hacia regresiones y caídas irreparables.

La reacción contra esta concepción automatista del progreso comenzó a fines del siglo XIX y a principios del XX y se manifestó en todos los campos, en las más diversas y opuestas escuelas filosóficas y sociológicas, a veces a través de movimientos culturales y espirituales nominal o intencionalmente adversos, pero que de hecho tuvieron, sobre este terreno, junto a resultados dañinos desde nuestro punto de vista, otros resultados apreciablemente benéficos, sea directa o indirectamente.

Tengo, por ejemplo, bajo los ojos, una serie de informes sobre la concepción sociológica del progreso a un congreso internacional de sociología que se celebró en Roma en 1911. Están escritos por autores, algunos conocidísimos, pertenecientes a todas las corrientes del pensamiento positivista y materialista, que es precisamente la que había prevalecido en casi todo el siglo precedente y la que más había caído en los errores indicados. Y bien, incluso entre ellos el concepto voluntarista del progreso se infiltraba ya y se abría camino. El profesor G. Dallari, de la universidad de Siena, decía: "El progreso se tendrá si los hombres saben entenderlo, quererlo y procurar en concreto sus condiciones sine qua non; pues, si no saben, será vano esperar su advenimiento... No hace falta, por tanto, una fe ilimitada y ciega en nombre de principios trascendentes o necesidades universales, sino una fe mesurada y consciente; una fe viril, que sepa darse cuenta de las dificultades y de los peligros, comprender los deberes a llenar, precisarse las condiciones que hay que satisfacer, y que tras esas seguras visiones sepa desplegar una voluntad impertérrita de acción". (*Riv. Ital. di Sociol.*, Roma, Anno XV, fasc. 5 — settembre-ottobre 1911 — páginas 589, 596.)

"El progreso verdaderamente completo — argumentaba el prof. V. Miceli de la universidad de Palermo — es el que se realiza por medio del desenvolvimiento y de la disciplina de la voluntad; pues de la voluntad, en último análisis, proviene la fuerza que mueve, dirige y ordena; y de ella dependen por tanto todas las otras formas del progreso". Y más adelante, explicando que hay desarrollos parciales de la voluntad y, por consiguiente formas desiguales de progreso, especialmente cuando la voluntad no es guiada por un ideal, agrega "el desenvolvimiento de la vo-

luntad en todo su ser, en la totalidad de sus manifestaciones, no puede obtenerse más que bajo la dirección de los ideales éticos... No puede haber un progreso completo más que cuando es iniciado por un progreso de la moralidad. El progreso económico y el intelectual pueden ser considerados como verdaderos progresos cuando son acompañados de un desarrollo ético o se desenvuelven bajo la acción de él; de otro modo son progresos aparentes o perturbadores, o no tienen carácter duradero, sino que ocultan verdaderas decadencias o las preludian" (Idem, Idem, págs. 614-615). Es la misma conclusión a que llegamos nosotros, hablando de la insuficiencia del progreso técnico, mecánico y cultural. Los acontecimientos históricos y sociales, especialmente desde 1914 en adelante, están ahí en efecto para demostrar cómo era aparente, no duradero y preludio de decadencia, el progreso de que tanto se vanagloriaba la sociedad burguesa de orientación democrática antes de la guerra.

Mucho antes de entonces, sin embargo, Eliseo Reclus había notado el error de una concepción del progreso continuo, como algo fatal y seguro. "La historia de la humanidad — decía — aunque no sea conocida más que a medias por un cierto período de algún millar de años, nos ofrece ejemplos innumerables de poblaciones y pueblos, ciudades e imperios, que han perecido miserablemente a consecuencia de lentas evoluciones que determinaron su caída. Múltiples son los hechos que han podido determinar estas enfermedades de naciones y de razas enteras... Pero es sobre todo en sus constituciones íntimas, no en las circunstancias externas, donde hay que buscar las razones de su regresión y de su ruina. Existe una causa mayor, la causa de las causas, que resume la historia de su decadencia: es la constitución de una parte de la sociedad en dueño de la otra, es el acaparamiento de la tierra, de los capitales, del poder, de la instrucción, de los honores por parte de uno solo o de una aristocracia. Desde el momento que la multitud imbecil no tiene ya el recurso de la revuelta contra tal monopolio de un pequeño número de hombres, está virtualmente muerta: su desaparición no es más que asunto de tiempo". (E. Reclus: *L'évolution, la révolution et l'ideal anarchique*, Ed. P. V. Stock, París, 1906, pág. 22-24).

En resumen, por consiguiente, es la voluntad revolucionaria, que reacciona contra el ambiente o lo estimula hacia adelante, el factor mayor de progreso, la fuerza que puede detener o neutralizar los factores de decadencia que se desarrollan en los períodos de éxtasis y conducen las sociedades humanas hacia aquellas caídas, hacia aquellas enfermedades mortales, improvisadas sólo en apariencia, que nosotros llamamos reacción o regresión.

¿Qué es, en efecto, la revuelta si no un esfuerzo de la voluntad humana para corregir el camino de la historia o para apresurarlo, impulsándolo hacia adelante, e impedir que se detenga sobre progresos precedentes ya superados, y por tanto por fuerza de inercia los reniegue con una caída brusca? El progreso, por consiguiente, se concibe como resultado de la intervención cada vez mayor y más consciente de la voluntad en los hechos sociales, sustraídos por el esfuerzo de ésta al azar, al automatismo, al mecanicismo, a lo que se suele llamar la "marcha fatal" de las cosas.

RUDOLF ROCKER:

La racionalización en la industria alemana del hierro y del acero

Igual que en la industria del carbón, la racionalización se ha manifestado en amplia medida en la industria del hierro y del acero. También aquí precedió una acción depurativa a la transformación de los establecimientos. Un gran número de casas fueron paralizadas, millares de obreros quedaron en la calle, los obreros más viejos esmeradamente eliminados y por la agrupación de ramas de producción afines, llegada a las más vasta mecanización de los métodos de trabajo, la productividad aumentó de una manera fabulosa, lo que es tanto más comprensible cuanto que en la gran industria la racionalización comenzó ya en el período de la inflación.

Para producir 910.000 toneladas de hierro en bruto antes de la guerra se necesitaban 204 altos hornos, pero ya en 1924 bastaban 138 altos hornos para producir 650.000 toneladas de hierro. En septiembre de 1925 para la elaboración de 785.000 toneladas se necesitaban todavía 96 altos hornos, y en agosto de 1926 había disminuido esa cifra nuevamente en un 12,5 por ciento, de manera que no había más que 84 altos hornos en funciones. Sin embargo la producción total había llegado a 850.000 toneladas, es decir un 16 por ciento más.

Al mismo tiempo se inició una fuerte disminución de la cifra de los obreros ocupados. En septiembre de 1925 había aún 21.000; en agosto de 1926 el mismo trabajo se realizaba en los altos hornos con 17.000 obreros. El rendimiento del obrero había aumentado, pues, de 1,17 a 1,60 toneladas de hierro en bruto por día, es decir en un 37 por ciento. De acuerdo a eso la productividad de los altos hornos en Alemania desde 1913 se ha más que duplicado, un fenómeno que no se pudo observar hasta aquí en ningún otro país de Europa. Mientras que la cifra de los altos hornos, como se ha dicho ya, había disminuido de 204 en el período anterior a la guerra a 84 en agosto de 1926, el rendimiento por cada alto horno aumentó de 45.000 a 101.000 toneladas por mes. Francia, en cambio, que aumentó sin cesar el número de sus altos hornos, y Bélgica, que conservó aproximadamente la misma cifra, apenas han modificado su rendimiento en la producción del hierro, mientras que Inglaterra no ha vuelto a alcanzar su producción de antes de la guerra y todavía en mayo de 1925 quedaba un 27 por ciento detrás.

Respecto a los resultados de la racionalización de la industria del hierro en los grandes establecimientos, la "Koelnische Volkszeitung" dió hace poco una serie de datos interesantes, tomados a una conferencia. Allí se estableció que en comparación con el término medio trimestral del año máximo de 1913, la mayor producción de hierro en bruto alcanzó a 91,5 por ciento en el tercer trimestre de 1926, la mayor producción en acero en bruto alcanzó a 111,82 por ciento, en productos

laminados a 99,78 por ciento. El mayor rendimiento de los diversos establecimientos se desprende de las siguientes cifras:

	Disminuc. del person.	Aumento de la produc.
Gutenhoffnungshuette . . .	8 por c.	71,6 por c.
Vulkanswerke Duisburg . . .	19,2 por c.	60,3 por c.
Thyssenshuett. Hamborn . . .	16,3 por c.	62,0 por c.
Krupp Rheinhausen . . .	11,9 por c.	7,8 por c.
Hoesch Dortmund . . .	14,5 por c.	31,2 por c.
Union Dortmund . . .	9,6 por c.	22,9 por c.

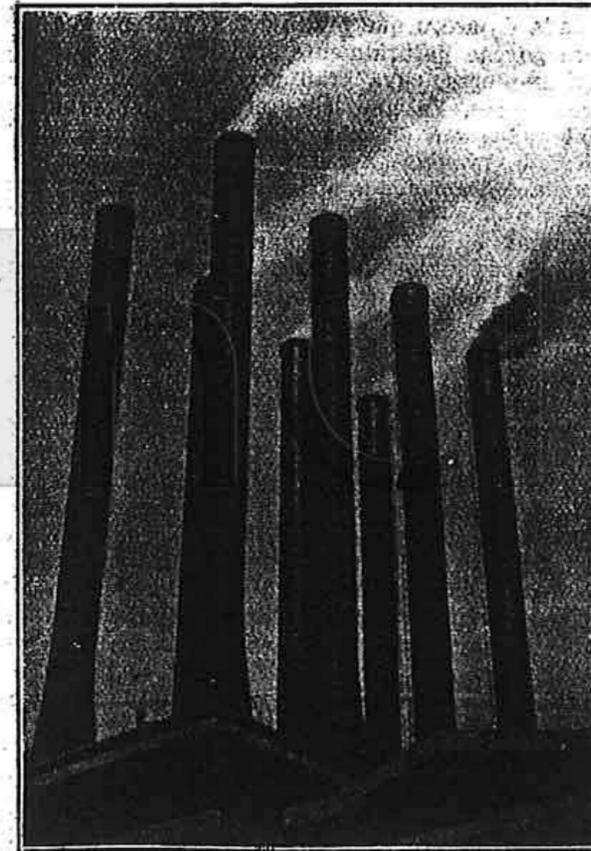
Hay aquí, pues, en comparación con 1913 un aumento por cabeza de 80 a 97 por ciento.

En la producción de acero los resultados de la racionalización para el capitalismo no fueron menos favorables. Aquí la producción total de 900.000 toneladas en agosto de 1925 había subido a la cifra de 1.140.000 en agosto de 1926, mientras que en la misma época la cifra de los obreros ocupados retrocedió de 28.000 a 25.000 hombres. El rendimiento por obrero había aumentado de 1,23 toneladas a 1,77, es decir un 44 por ciento. Pero el que creyese que ese desarrollo verdaderamente grandioso de la capacidad técnica de producción con una disminución continua del número de fuerzas de trabajo beneficiaría al menos hasta un cierto grado a los obreros ocupados y a los consumidores, habría hecho una cuenta falsa. Ciertamente se habían puesto antes en perspectivas tales cosas, como en todas partes donde fué iniciada la racionalización de la economía; pero aunque, en particular el año pasado, el capitalismo tuvo balances extraordinariamente favorables, como se desprende del aumento del capital, de los elevados dividendos y del alza de las cotizaciones de las acciones, los obreros y consumidores no sacaron casi ninguna ventaja de esos resultados. Como en la industria del carbón, así también en la industria del hierro y del acero la desocupación constituyó un estado permanente que lleva a una miseria cada vez mayor de la gran masa de los productores. Pero el capitalismo, que obtuvo grandes ganancias de la racionalización, no movió un solo dedo para canalizar el mal; al contrario, no se deja sin tentar ningún medio para eternizar la situación creada mediante la conservación de la jornada de doce horas, extras y de la extirpación despiadada de todos los obreros viejos.

Alemania puede hoy reclamar para sí el triste honor de ser el único país del mundo que no mantiene la jornada sanitaria de ocho horas para los obreros de los establecimientos del acero y de la laminación, como se desprende de una investigación de la Unión internacional de los metalúrgicos. La conferencia de los obreros del acero y

la laminación, convocada en mayo por la Asociación alemana de los metalúrgicos para Dortmund, estableció incluso que en la Alta Silesia polaca se había introducido parcialmente el sistema de los tres turnos. Y en la resolución adoptada por la conferencia se lee entre otras cosas: "La conferencia espera del ministro nacional del trabajo la promulgación inmediata de una ordenanza correspondiente y esto tanto más cuanto que según una investigación de la Unión metalúrgica internacional los obreros de los altos hornos y de los establecimientos de laminación de Inglaterra tienen derecho cada semana a un descanso ininterrumpido de 24 horas y por tanto tienen la semana de 48 horas, y en Francia está en preparación una ordenanza con el mismo propósito. Estas importantes conquistas sociales están en peligro si en Alemania se mantiene más tiempo la jornada anticultural de doce horas para la industria siderúrgica".

El saber si ese llamado a la conciencia cultural



El bosque moderno

del capitalismo dará algún fruto, eso es, naturalmente, otro problema. Para tales consideraciones el capitalismo alemán tiene malísimos oídos, y hay que irle con otros medios si se quiere obtener algo.

Justamente los propietarios de los establecimientos del acero y siderúrgicos se han aprovechado de un modo extraordinario de la mecanización de la producción y de una agrupación sistemática de los establecimientos, y han obtenido una enorme disminución de los gastos de producción. Así fué posible al trust del acero señalar un ahorro de 40 millones de marcos sólo en el almacenamiento. Pero los trabajadores no tienen ninguna participación en esas ganancias, aunque la

parte del salario obrero en el costo de la producción por tonelada de hierro bruto no pasa de un 5 a un 7 por ciento. Pero por otra parte se manifiesta la tendencia homicida del nuevo sistema cada vez más claramente en el tenebroso aumento de los accidentes del trabajo y en su efecto insalubre sobre los trabajadores, a quienes se privó por la elevada mecanización de los establecimientos de toda pausa natural en el trabajo. En la conferencia ya mencionada de los obreros de las fundiciones y establecimientos siderúrgicos se hizo hincapié en el hecho que con la supresión de los tres turnos diarios la cifra de los accidentes del trabajo creció de una manera monstruosa. Así, de 214.194 accidentes de una cooperativa gremial, 162.147 correspondían a los obreros de las fundiciones.

Pero también las industrias siderúrgicas que esperaban de la racionalización una disminución de los precios, sufrieron una completa decepción. Los precios del hierro no fueron reducidos, fueron más elevados todavía, aunque sin eso, en el mercado interior se pagaban precios superiores a los del mercado mundial. La tonelada de hierro bruto es hoy 3.50 marcos más cara que en septiembre de 1925. En el Sur de Alemania los precios aumentaron 10 marcos por tonelada. También los precios de las barras de hierro subieron de 122 marcos a 133.25. El precio de las barras de hierro antes de la guerra era, con un rendimiento inferior de los establecimientos, de 98.50 marcos por tonelada. Hoy se paga por ella en el comercio 180 marcos. Las víctimas son naturalmente y siempre los obreros y los consumidores. Todas las ventajas de la racionalización han beneficiado casi exclusivamente a los capitalistas, mientras que los obreros y los consumidores siguen siendo los que sufren las consecuencias.

Por la fundación del trust internacional del acero, que podría desarrollarse en poco tiempo a una especie de trust unitario europeo del acero y del hierro, se lleva a cabo la completa trustificación de la industria del hierro y del acero en Alemania con un ritmo cada vez más rápido. Esa corporación nos da, dicho sea de paso, una pequeña advertencia de la futura trustificación internacional de las industrias en todos los dominios. Pero simultáneamente también del peligro para el proletariado de una venidera servidumbre industrial, cuyas consecuencias la mayoría apenas sospecha cuán amenazantemente próximas están.

La comunidad internacional del acero fué fundada supuestamente para poner fin a las luchas de la concurrencia entre los países participantes: pero en realidad se tenía presente otras cosas más. Los dictados de los precios, que se habían manifestado tan brillantemente ya en el propio país por la trustificación creciente y la supresión de toda concurrencia, debían tener los mismos efectos internacionalmente, en lo cual el pensamiento de poner por completo fuera de lucha a los trabajadores y paralizar sus organizaciones no ha jugado seguramente un papel secundario.

La comunidad fué concertada primero entre Alemania, Francia, Bélgica, Luxemburgo, el distrito del Sarre, pero a estas horas ingresaron en ella ya Austria, Hungría y Checoslovaquia. Polonia y otros países, con toda probabilidad, les seguirán muy pronto. El problema más difícil que había que vencer en esa fundación fué naturalmente la distribución de las cuotas de producción

para cada país. Se calculaba en la fundación una producción total de 275.000.000 toneladas. De ellas debían corresponder a Alemania 43, 18 por ciento; a Francia 31, 19 por ciento; a Bélgica 12, 26 por ciento; a Luxemburgo 8, 12 por ciento, y al distrito del Sarre 5, 25 por ciento. Esas cuotas podían revisarse de tiempo en tiempo por acuerdo colectivo. Para hacer posible una labor sin contratiempos se creó una caja llamada de nivelación. Para alimentar esa caja cada país contribuye con un dólar por tonelada que se produce. Si se supera la producción de la cuota prescrita, por cada tonelada extra se tienen que abonar a la caja de nivelación cuatro dólares. Si un país queda tras la cuota correspondiente, recibe de la caja citada dos dólares por tonelada que ha producido de menos. Si la deficiencia de producción pasa del 10 por ciento y se extiende a varios trimestres consecutivos, se hace una rebaja de 2 por ciento en la indemnización. Después de cada final de medio año se reparte entre los participantes el producto de la caja de nivelación. De la importancia que tiene para el propietario una institución de esa especie, de eso hablaremos más tarde.

El primero de abril de 1927 el trust internacional del acero presentó su primer balance, que dió a conocer algunos resultados sorprendentes. Los industriales alemanes del acero en el primer trimestre desde la fundación del trust habían aumentado de tal manera la producción que tuvieron que pagar desde octubre de 1926 a enero de 1927 no menos de 9,66 millones de marcos en concepto de indemnizaciones. Pero en el segundo trimestre se elevó la suma ya a 15 millones de marcos. Según el informe de la "Deutschen Bergwerkzeitung" se obtiene de las cifras el siguiente cuadro:

2.º trimestre enero-marzo de 1927	Produc. efectiva	Cuota co- rrespond.	Mayor (+) menor (-)
Alemania . . .	3.958.000	3.021.000	+ 937.000
Francia . . .	2.005.000	2.154.000	- 149.000
Bélgica . . .	924.000	815.000	+ 109.000
Dist. Sarre . .	471.000	402.000	+ 69.000
Luxemb. . . .	571.000	577.000	- 6.000

Primer semestre
Octubre 1926 a Marzo 1927

Alemania . . .	7.694.000	6.183.000	+ 1.511.000
Francia . . .	4.202.000	4.437.000	- 235.000
Bélgica . . .	1.883.000	1.661.000	+ 222.000
Luxemb. . . .	1.181.000	1.185.000	- 4.000
Sarre	932.000	825.000	+ 107.000

Como cada país por cada tonelada de acero producida tiene que pagar un dólar, entraron en la caja de nivelación de la comunidad del acero las sumas siguientes

1er. semest. octub. 1926 marzo 1927	Cotizac. general	Indemniz. por exceso de produc.	Suma total de contri- buc.
Alemania . . .	7.694.000	6.044.000	13.738.000
Francia . . .	4.202.000	—	4.202.000
Bélgica . . .	1.883.000	885.000	2.768.000
Luxemb. . . .	1.183.000	—	1.183.000
Sarre	932.000	428.000	1.360.000

Según las prescripciones del trust esas sumas fueron distribuidas entre los participantes. El que produjo más de lo que le correspondía según los estatutos, tenía que pagar indemnizaciones; el que había producido menos debía cobrarlas. El dinero de la caja se distribuyó así:

Tuvieron que pagar más.	
Alemania	3.906.440 dól. o sea 16.407.048 marcos
Bélgica . . .	135.121 " " 567.508 " "
Sarre	43.905 " " 184.401 " "

Recibieron indemnizaciones	
Francia . . .	3.368.094 dól. o sea 14.145.996 marcos
Luxemb. . . .	717.372 " " 3.012.962 " "

Estos balances nos muestran que la industria alemana del acero tuvo que pagar por cada tonelada de acero que produjo 2,13 marcos más. Ese recargo cae naturalmente sobre el bolsillo de los consumidores, cuya gran mayoría se compone de productores. Ya hoy los precios de los productos elaborados son en Alemania mayores que los del mercado mundial a pesar de la producción abaratada y gracias a la existencia de las tarifas aduaneras productoras, pero cuando más unitaria sea, nacional e internacionalmente, la trustificación de las más importantes industrias, tanto más unitariamente se redondearán los precios del mercado mundial. Sin embargo, a juzgar por todas las experiencias, ese redondeamiento no se operará hacia abajo, sino hacia arriba. Así, por ejemplo, la "Deutsche Bergwerkzeitung", refiriéndose a los balances del trust del acero, escribió ya: "La industria alemana no puede soportar tal recargo en su producción de acero, si no puede elevar los precios del mercado mundial a un nivel apropiado". En esa dirección se desarrollará seguramente en el próximo futuro el kartell de acero, aspirando a la formación de uniones internacionales de vendedores como las que existen ya para toda una serie de productos. Cuanto más avanza este proceso, tanto más despiadada se hará sentir la moderna dictadura económica del capitalismo en esa su novísima fase, en perjuicio de las grandes masas de los productores y de los consumidores.

Sería un esfuerzo vano el querer establecer aún sólo en cierta medida las verdaderas ganancias de nuestros grandes industriales. También los balances anuales de las diversas empresas nos ayudan poco en ese aspecto, pues en todas partes existe la tendencia a ocultar los verdaderos hechos, colocando de inmediato importantes sumas de las ganancias en la industria, en los fondos de reserva, etc. Pero por defectuosos que sean los balances, prueban sin embargo suficientemente que el año 1926 ha sido extraordinariamente favorable para el capitalismo, lo que se deja ver tanto por los elevados dividendos de casi todas las empresas como por la fabulosa alza de la cotización de las acciones.

Según una interesante estadística en el noticiero económico del "Vorwärts", compuesto de acuerdo a las comprobaciones estadísticas sobre las cotizaciones de las acciones según los datos que publica mensualmente el Commerz-und Privatbank, se tiene el siguiente cuadro:

De las 890 acciones que se negocian oficialmente en la Bolsa de Berlín tenían un

Curso inferior a 50 por ciento	
A fines enero 1926	346 valores
A fines mayo 1926	231 " "
Curso de 50 a 75 por ciento	
Fines de enero 1926	228 valores
Fines de mayo 1926	234 " "
Curso de 75 a 100 por ciento	
Fines de enero 1926	182 valores
Fines de mayo 1926	164 " "
Curso de 100 a 150 por ciento	
Fines de enero 1926	117 valores
Fines de mayo 1926	220 " "
Curso de más de 150 por ciento	
Fines de enero 1926	17 valores
Fines de mayo 1926	29 " "

La cifra de los valores que en la negociación estaban al cien por cien y más elevados, de acuer-

do a esos datos, aumentó en cinco meses de 134 a 249. A fines de enero el 15 por ciento de todos los valores que se negociaban estaban a la par. A fines de mayo la cifra había crecido a 28,2, es decir se había casi duplicado. Esas alzas significaban alrededor de mil millones de marcos oro. Ese aumento enorme y general del valor de las acciones se puede atribuir principalmente al hecho que el valor del capital de las sociedades que pagaban dividendos se había duplicado casi y abría perspectivas cada vez más seductoras para el futuro.

Más impresionante es el cuadro si se siguen las oscilaciones del mercado de las acciones en la Bolsa de Berlín en el curso de todo un año. Las anotaciones, que el 4 de enero de 1926 alcanzaban por término medio a un 68,3 por ciento, se elevaron hasta el 9 de febrero de 1927 a 117 por ciento, en lo cual, ciertamente, tuvo una gran influencia la huelga minera inglesa. Y eso en una época de la más espantosa desocupación y de la más profunda miseria social en todo el país.



La anarquía en el arte: "La fraternidad humana", cuadro de John Collier, representando una reunión anarquista, expuesto en una exposición de otoño en Londres y que ha despertado mucho interés.

MAX NETTLAU

Cartas inéditas de Pedro Kropotkin a James Guillaume sobre las tierras comunales (revolución francesa), escritas en Junio y Julio de 1911

(Véanse los números 274 y 275 de esta revista)

Villa Lugano, Locarno, 30 de junio de 1911.
Mi querido James:

A decir verdad, lamento que te hubieses dirigido a Sagnac. Tú has leído, sin duda, su libro; sabes que, para él, todo lo que han hecho más tarde los "sans-culottes" es "explotación". ¿Qué otra respuesta podía darte, pues? Es un adversario más que yo tendré ahora encima.

"Muy bien acogido", ese decreto del 14 de agosto del 92. ¿Por quién? Justamente en este momento podría darte por centenares citas para probar que la ley rusa del 11 de junio de 1907 (como también la ley del 9 de noviembre de 1906, puesto que el gobierno la pasó entonces como decreto, después de haber expulsado la primera Duma, sin someterla a la discusión de la Duma y del Consejo de Estado) que, también ella, está dirigida contra la propiedad comunal, es "admirablemente bien acogida", — por la burguesía campesina y por todos los que quieren crear la pequeña propiedad territorial, como "baluarte contra las ideas socialistas (repartidoras)" de los populistas-comunalistas (*narodniki, obchinniki*), (nuestras amigas rusas de París pueden contarte largamente (*), y que esa misma ley es maldita por los que no tienen voz en el capítulo.

"Dada sin discusión" — dice Sagnac, y tú también. Pero, querido James, eso es jugar con las palabras. Yo te indico el párrafo 8 agregado durante la sesión en el proyecto de ley presente, y te ruego que medites sobre ese hecho que explica mejor que la interpretación, sacada por los pelos, la palabra "también" del texto de la ley, mucho de Aulard, que tú aceptas también. Y tú me respondes que el decreto no sido dado sin discusión. Si tú me hubieses dicho que me engaño en llamar a eso discusión, porque abre el flanco al ataque; que puesto que no ha habido oposición no podía haber discusión; y como el hecho de agregar un tercer párrafo, si le llamase enmienda, podría ser todavía un asunto de objeción, — tú, como francés, me sugerirías un término más correcto que "discusión" y "enmienda" — yo te lo habría agradecido. Tal cual — es prolongar la discusión sin avanzar un paso más. ¡Oh, cuán difícil es introducir un punto de vista nuevo!

(*) Ruegales que te cuenten del informe al respecto hecho en las aldeas por el *Russkoye Bogatstvo*. (Una de las grandes revistas radicales de Petersburgo en aquél tiempo. — M. N.)

Te ruego, pues, de nuevo: Consulta la... de la ley del 14 de agosto del 92 (la enmienda a la adición) de que te hablo (del párrafo 3) y dime si mi explicación — dos categorías de tierras comunales (arables y praderas, y dehesas y tierras incultivadas), mencionada cada una con la categoría de personas que tienen derecho a ella — no es más correcta que la de Aulard.

Ahora, he aquí lo que quisiera someterte.

En lugar de ergotear sobre palabras — sobre la palabra también, porque es hasta aquí la parte esencial de la discusión, ¿no sería mejor ver las cosas desde un poco más arriba?

El decreto del 14 de julio del 92 ¿podía ser aceptado de otro modo que con oposición por la masa de los campesinos y con alegría por aquellos que iban a apoderarse de las tierras comunales a vil precio? — ¡No!

No es sólo un decreto de principio. Es más. Para repartir las tierras comunales es preciso un inmenso mecanismo y *muchedumbres* de honestos funcionarios, de arpentieros, etc. (El gobierno ruso, que ha querido, primeramente, pasar a ese reparto, se ve ahora forzado a ponerle un freno. En 200.000 comunas se han encontrado campesinos burgueses que han pedido la salida de la comuna y simuladores también que quieren tener sus lotes para venderlos a los burgueses del pueblo, o bien *mir*s (*) que han votado el reparto para los 2/3 de los campesinos propietarios. ¡Vete a hallar ahora la máquina administrativa para realizarla, para hacerla!

Pero por la ley del 14 de agosto la cosa es votada. El reparto se hará. Debe hacerse. Comprendo que las dos terceras partes de Francia han debido aullar. Es el reparto obligatorio. Y una vez más Rusia da un hermoso ejemplo para esclarecer esto. El barón Wrangel que me trajo aquí, a Locarno, todos estos documentos del gobierno ruso, un *rabioso del reparto* como todos los barones de las provincias bálticas, me ha dejado el otro día esta palabra: "Entre nosotros también se quería el reparto obligatorio, pero en fin se halló tanta oposición (de parte de los vuestros), que se aceptaron las dos terceras partes por el principio del reparto, y más tarde la afirmación por los dos tercios de los ciudadanos del plan del reparto, — (después que el comisario del gobierno, ayudado y controlado por dos representantes

(*) Asamblea general de los campesinos de una comuna rural. (M. N.)

de los campesinos, haya acabado de elaborar el plan, siempre muy complicado — por ejemplo, 6 hectáreas de terreno de primera calidad equivalentes a 6.5 hectáreas de segunda calidad, 6.75 de tercera... etc. — algunas veces hasta a 7.10, 20 cualidades diferentes).

Y bien, querido James, si el gobierno ruso había lanzado un decreto del 14 de agosto sobre Rusia, redactado en los mismos términos (dejando de un lado la distinción entre *habitantes* y *ciudadanos* que no tendrían, creo, valor para Rusia), se hubiese tenido la *Jacquerie* en un tercio de la Rusia de Europa.

Y hasta los señores de la Asamblea Legislativa lo han comprendido — *tú debes reconocerlo*, aun cuando yo hubiese elegido mal la palabra al decir *obstáculos* por *objeciones, descontento, oposición*, etc.

He ahí algo que Sagnac no comprenderá nunca, y que Aulard no comprenderá más que cuando — con ayuda de una buena salud que le deseo — se ponga a estudiar el aspecto económico de la gran revolución tan seriamente como ha estudiado el aspecto político.

—Tú me hablas de las ideas monañesas en la Asamblea Legislativa. Sí, lo sé. *Pero es por eso que la Asamblea Legislativa no acepta, o más bien se burla de las ideas del Comité de agricultura* y vota en dos veces la ley de Fr. de Neufchateau, del poeta, y que más tarde es forzada a deshacer esa ley, que la Convención, después de haber expulsado a los girondinos, vota bajo una forma muy distinta. Es claro como el día, y si he sido demasiado bueno para alabar el proyecto de Mailhe, — tanto peor, eso no cambia absolutamente nada a este hecho:

A) que la abolición de la propiedad comunal pronunciada el 14 de agosto es una abominable medida por el hecho mismo de la abolición forzada, entre ciudadanos-Buerger, que presume.

B) que fué preciso pronto reparar esa falta (¿por qué?, ¿con qué fin, si la ley es tan admirablemente acogida?).

C) y que la reparación es hecha en dos veces
1) En la Legislativa, el 28 de agosto;
2) En la Convención, el 1 de junio del 93, lo cual ha:

a) devuelto a los campesinos las tierras explotadas y

b) indicado los principios del reparto a las de las Comunas que lo quisieran. Y eso mismo aun debió ser derogado en vista de la oposición de una gran parte de los campesinos.

No comprendo verdaderamente que se pueda discutir eso.

¿Criticar mi redacción de esta idea? — ¡Sí, mil veces sí! Muchas gracias a los que lo hacen.

En una segunda edición aprovecharé todas esas observaciones. Son útiles, y es de agradecer a los que hacen esa crítica.

Pero la idea queda: la Legislativa ha hecho una tontería. Ha querido dar el golpe de Jarnac. Y lo hizo estúpidamente. ¡Felizmente! Francia no habría sido el rico país que es si el golpe de la Legislativa (los saqueos de tierras comunales) hubiese tenido éxito entonces.

Y yo sería feliz si tú llegases a encarar las cosas desde este punto de vista.

—Y he aquí, querido James, otra larga carta. La salud va bien. Soy ya capaz de hacer bastante largas carreras. Pero se necesita aún pru-



dencia y no me atrevo a afrontar la fatiga de una semana en París. ¡Ah, si nos pudiésemos ver en Suiza, o en Locarno y Basilea! ¡Qué hermoso sería! ¡Tantas cosas que decirte!

Los dos te abrazamos fuertemente.

Tu Pedro

Villa Lausanne. Minusio. Locarno, 4 de julio de 1911.

Mi querido James:

He quedado desolado, al volver ayer a casa a las 8 de la tarde y saber que B. (Bertoni) había estado aquí, para traermé un ejemplar de la *Gran Revolución* y hablar de las cuestiones que has promovido. Había salido con Sofía a las 9 de la mañana para visitar a alguien en Monte Verità, y la postal de B., anunciándome su llegada a la una, no llegó más que a las tres. Es que el barrio de Minusio es una aldea descuidada por su correo (*).

Voy a hacer, pues, sobre el texto francés, las correcciones siguientes que resultan de nuestro cambio de ideas:

Pág. 536. "Comprendemos perfectamente el furor que este decreto debió provocar en Francia en las fracciones pobres de las poblaciones rurales. Debió ser (o fué) comprendido como la orden de repartir (inmediatamente) las tierras comunales entre los "ciudadanos" y las "baldías y disponibles" entre los "habitantes". Eso era — los campesinos lo comprendían muy bien — la explotación de los campesinos pobres en beneficio de

(*) De Kropotkin a Bertoni. — Minusio cerca de Locarno, 3 de julio de 1911.

... "Gracias por el volumen. Voy a hacer las correcciones. Guillaume me envía cartas de 8-12 páginas, a las que respondo de igual modo.

Acabará, espero, por admitir que la ley del 14 de agosto era un golpe de Jarnac contra los pobres campesinos en favor de los "burgueses". Voy a enviarte mañana el texto definitivo que habrá que aceptar para la traducción italiana..."

los burgueses de la aldea. Por sí solo, ese decreto, con su párrafo 3, habría bastado para levantar toda la Bretagne campesina".

(Yo agregó, pues, las palabras subrayadas, y quito: "los ciudadanos activos" y la nota de remisión a Dalloz, lo que, en efecto, eran dos faltas. Sobre estos dos puntos Aulard ha tenido perfectamente razón, y yo se lo he dicho ya hace dos años).

Continúo: "Ya el 8 de septiembre de 1792 se había leído un informe en la Legislativa para comprobar que la ejecución de ese decreto encontró tantas objeciones (o resistencias) en la población que hubiese sido imposible aplicarlo", etc.

(Cambio, por tanto, "obstáculos" (aunque el discurso de Fabre me permite mantener esa palabra) por *objeciones*, o resistencias, y el verbo "era" por *hubiese sido*).

Pág. 537.
En lugar del "25 de agosto" leed "14 de agosto".

Eso es todo por el momento.

Como lo había hecho ya por carta, a Aulard, hace un año o dos, doy razón a Aulard sobre dos puntos: los ciudadanos activos y mi cita de Dalloz. En cuanto a la palabra "iguamente" (en mis dos cartas precedentes, escribiendo de memoria, yo decía "también"), mantengo mi interpretación.

Son dos categorías distintas de tierras, mencionadas en el decreto: las unas serán para los ciudadanos (Buerger, "las familias", etc., etc.); las otras serán igualmente repartidas, entre todos los habitantes. El que esté familiarizado con la ley consuetudinaria de las posesiones comunales y de quienes tienen derecho a ellas, no puede comprender el texto de otro modo. Todo tribunal familiar con esas cuestiones (no lo hay ciertamente en Francia hoy, donde se ignora el derecho romano) juzgaría igualmente.

En lo concerniente a otro punto — el proyecto Mailhe y la ley del 25 de agosto — 14 de septiembre de 1892, volveré más adelante sobre él.

Ayer por la tarde, al volver, encontré tu carta del 29 de junio, que me ha causado mucho placer, puesto que muestra que nuestra discusión ha llegado ya a algo.

Ante todo te agradezco por la cita que tomas del discurso de Fabre. Mi memoria no me engaña, pues. Eso es lo que quería decir. Pero tú, desgraciadamente, quieres interpretarlo al revés.

Cuenta, pues, cómo se ha establecido en Alsacia la distinción entre *burgueses* y *labriegos*. Después. "La aristocracia burguesa, dice, existe aún en esos departamentos, y cuando se ha hablado de reparto de los bienes comunales (*) los BURGUESES HAN RECORDADO su usurpación que *l*amaron sus derechos. Han querido que los *labriegos* no pudiesen ser admirados al reparto (¿cómo eso? ¿contra la ley?); algunos, sin embargo, han consentido (¿para qué consentir si según su interpretación, la ley les obligaba?) a elevarlos hasta ellos, siempre que les pagasen un derecho de entrada (**) (y los *labriegos* bastan-

(*) Tú agregas: "Es decir, evidentemente, cuando se dió el decreto del 14 de agosto de 1792 (muy justo: lo que probaría que hubo un comienzo de ejecución y que encontró obstáculos) lo que prueba una vez más (!) que ese decreto apareció a los burgueses como una amenaza a lo que ellos llamaban sus derechos (¿de ningún modo!).

(**) Derecho de entrada en la comuna.

tes torpes para pagar, cuando la ley les autorizaba sin pago (!!).

James, querido, ¿cómo puedes sostener una tesis semejante? Yo no comprendo nada. No es con una interpretación de esa especie como tú llegaras a confirmar tu tesis de que mi comprensión del decreto del 14 de agosto es falsa.

—Tú sostienes tantas salidas laterales que no acabaremos nunca. Yo había comenzado una carta para llevar la discusión a sus puntos esenciales, pero prefiero enviarte esta, tal como es, para no dejar la tuya sin respuesta durante varios días.

Por un punto lateral — la proposición de Mailhe del 23 de agosto y la ley del 28 de agosto — 14 de septiembre — ¿por qué la llamas la ley del 28 de agosto? ¿por brevedad? su nombre oficial, si no me engaño es la ley del 28 de agosto — 14 de septiembre (*) ¿afirmas tú que esta ley, con su prescripción cuarentenaria es idéntica al proyecto de Mailhe?

Si lo afirmas, después de haber consultado tú mismo los textos, te agradezco esa corrección. Si no, — si te basas en Sagnac o en otro, — eso no me basta.

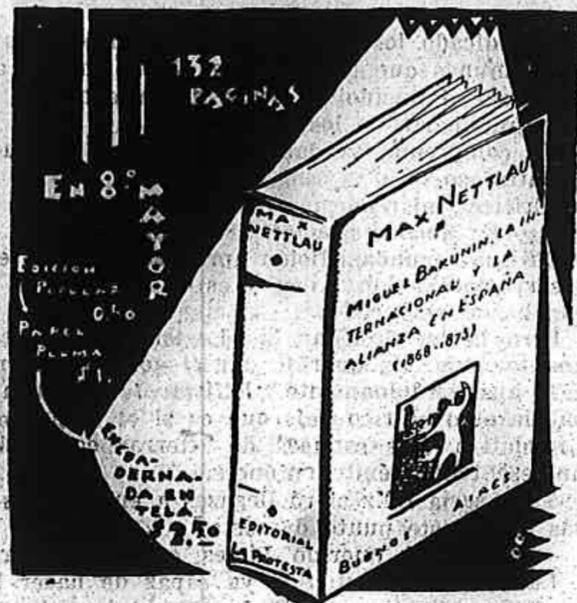
(¿Puedes enviarme la carta de Sagnac? Me interesa mucho. Te la devolveré, certificada, — con retorno si tú quieres, — en plena seguridad).

Estoy obligado a postergar esta corrección. — si

(*) Guillaume escribe en una de sus notas: "El decreto que Kropotkin llama "del 28 de agosto-14 de septiembre de 1792" no está en el proceso verbal en ninguna de esas sesiones. Ha tomado eso de un informe de Fabre (de l'Herault), sin fecha, dado en la Convención".

En otra carta Guillaume dice: "Jaures no conoce la ley del 28 de agosto (ver pág. 1307); esa ignorancia se explica, sin duda, por el hecho de que esa ley no ha sido publicada por la Legislativa, sino por la Convención, con fecha 8 de septiembre de 1793" (G. Bourgin, op. cit. pág. 398, nota 3).

Se trata del decreto del 28 de agosto, sancionado el 14 de septiembre del 92".



hay que hacerla — hasta que pueda darme cuenta de que mi apreciación del informe de Mailhe fué demasiado apologética.

En cuanto a la ley, a pesar de lo que piensas de los legisladores de la Asamblea Legislativa, encuentro que mi censura es *absolutamente verdadera*. — Cf. su libro).

—Hace tanto calor que no me siento capaz de hacer nada.

¿Pasar por París? Lo habría querido, pero el doctor mismo, se opondría.

Grave quiere venir a verme a Amiens. ¿Estarás ya en Suiza el 17? Entonces nos veríamos en Suiza. Te abrazo, querido James, muy afectuosamente.

Tu Pedro

Kropotkin resume su manera de ver en su carta del 5 de julio a Luigi Bertoni donde dice:

... "Hasta el presente James Guillaume no me ha enviado nada que me haga modificar mi opinión sobre la ley del 14 de agosto del 92 (págs 535-36 de mi libro), salvo sobre dos puntos que me había indicado, hace un año, Aulard, y por los cuales he agradecido a Aulard cuando leí su apreciación de mi libro.

1.—La palabra "ciudadano" en la ley no tiene sentido político, puesto que la distinción entre ciudadanos *activos* y *pasivos* acababa de ser abolida después del 10 de agosto (Queda la distinción económica entre *ciudadanos* y *habitantes* que Guillaume, Sagnac y Aulard deberán acabar por admitir), y

2.—mi nota sobre Dalloz es el resultado de un error. (Yo no tengo evidentemente la obra y en Canobbio había utilizado una de sus notas mal copiadas; error de mes).

Borro, pues, en pág. 536 la palabra *ciudadanos activos* y el reenvío.

—He aquí cómo te ruego que leas la pág. 536 (los tres primeros párrafos): (de ese decreto extraordinario) que, de un plumazo, abolió la propiedad comunal en Francia, inmedatamente, sin consultar siquiera los miembros de las comunas ("desde este año, inmediatamente después de las cosechas", dice ese decreto famoso), y privaba de todos sus derechos sobre los terrenos y usufructos comunales (aparte de los bosques, los baldíos y los disponibles) a los que se llamaba los *habitantes*, los *Ansaessigen*, los *labriegos*, etc.

"Comprendemos perfectamente el furor que ese decreto debió provocar en Francia, en la fracción pobre de las poblaciones rurales, al mismo tiempo que debía provocar el júbilo de los bur-

gueses campesinos y los especuladores sobre los bienes nacionales. Fué comprendido como la orden de repartir las tierras comunales entre los "ciudadanos" con exclusión (*al margen*. Excluyo, pues los ciudadanos activos y la nota de la página sobre Dalloz) de los "habitantes", de los pobres. Eso era la expropiación en beneficio de los burgueses de la aldea. Por sí solo, ese decreto con su párrafo 3, habría bastado para levantar toda la Bretagne campesina.

"Ya el 8 de septiembre de 1792, fué leído en la Legislativa un informe para comprobar que la ejecución de ese decreto encontraba tantas objeciones (*al margen*: Pongo *objeciones* en lugar de obstáculos para evitar discusiones) en la población que sería difícil aplicarlo. Pero nada se hizo. *La Legislativa se separó sin derogarla*. No se hizo más que en octubre, por la Convención"

Corregir también, te ruego, en la pág. 537, 4ª línea: en lugar de "el 25 de agosto" léase "14 de agosto".

Es todo por el momento.

Cuando esté de regreso en Londres, voy (a fines de mes) a revisar mis notas (el montón que no he utilizado a menudo más que para formarme mi opinión). Tal vez, entretanto, Guillaume, a quien he rogado muy insistentemente que lea los informes del 8 de septiembre del 92, de Fabre, de Billaud-Varennes, de Lozeau, etc., que son mencionados en mi libro y, al menos, algunas obras sobre la cuestión de las tierras comunales (mencionadas en "El Apoyo Mutuo") que le probarán que *ciudadanos* y *habitantes* no son usados como simple asunto de estilo, — habrá encontrado algunos hechos, además de sus apreciaciones, que se refieren a la cuestión.

Por el momento no hay más que el error concerniente a Dalloz en la cita de la pág. 536 y la palabra *ciudadanos activos* a corregir.

Hazlo, te ruego.
Y si la impresión exige que esta hoja sea impresa a continuación, hazlo. En caso de necesidad — si se echa alguna luz nueva por Guillaume y sus amigos de la Société de la revolución francesa sobre ese asunto, — agregaré una nota al fin de la obra.

Me molesta tener esta discusión encima (con todo un mundo de "especialistas" parisienses que no han, como nuestro amigo James Guillaume, estudiado más la cuestión de las tierras comunales), en un momento en que estoy lejos de toda biblioteca.

Quería postergar esto, yo mismo, para corregir lo que haya que corregir en la edición francesa, pero está hecho"...



R. MELLA

LA NUEVA UTOPIA

Cuatro palabras

Permitaseme ante todo presentar mis excusas al Ateneo Obrero de Tarrasa por sustituir el título que había imaginado para el tema a que concuro con otro de mi cosecha.

Soy de aquellos emborronadores de cuartillas para quienes el título es la verdadera clave de sus obras.

Así he dado a este modesto diseño el título de la "Nueva Utopía", porque representa para mí la idea misma que he concebido.

Utopía, del griego *ou-topos*, no lugar, lo que no existe en realidad, es un término que se emplea, no sólo en su sentido literal, sino también para indicar lo imposible en el presente y en lo futuro.

Pero como esto último es completamente arbitrario, yo no he vacilado en adoptar, quizás por esta misma razón, aquel término gráfico con que comúnmente se nos designa.

Si la preocupación social prevaleciera, todavía pasarían por utopías la teoría de Copérnico respecto al movimiento de la tierra y el enérgico *«eppur si muove!»* de Galileo, la gravitación universal de Newton y el nuevo mundo descubierto por Colón; si las ideas de las mayorías hubieran de ser invulnerables, todavía se reputarían como utopías el cristianismo, la emancipación del tercer estado, el gobierno representativo, la democracia, la república y el federalismo. Hoy que todo esto ha sido evidenciado o solamente aceptado por la sociedad o una parte de ella, aun queda utopía por descartar, la utopía aterradora del socialismo, y más que ésta la de las aspiraciones del cuarto estado por la libertad y la igualdad económica.

Y como por el proceso de la historia se ha evidenciado, según la expresión de Pi, que la utopía de hoy es la verdad de mañana, creo firmemente que esta que yo califico de *nueva utopía* es la verdad inmediata de un tiempo relativamente próximo.

Por eso, y a pesar de la sonrisa incrédula del indiferente y de la burla necia del preocupado, tomo por lema una palabra que ha servido para tachar de ensueños tantas maravillas de la ciencia y tan grandes verdades negadas sistemáticamente por el error.

Sólo siento que mi insuficiencia literaria no me haya permitido dar a este bosquejo todo el colorido de que es susceptible.

Bien hubiera intentado revestirlo, por lo menos, de formas más amenas, pero confieso mi impotencia. Escrito, además, al correr de la pluma, adolecerá, seguramente de graves defectos, entre ellos la monotonía de la descripción. No he sabido ni he podido hacer más.

Vive en mí el convencimiento por la idea y vivirá hasta la anulación de mi organismo. Presto, pues, mi concurso sin reparar si vale más o vale menos.

Y termino contestando anticipadamente a los que puedan tacharme de soñador, que prefiero soñar siempre a la realidad abrumadora que me rodea.

R. M.

Sevilla, Agosto de 1889.

I

A orillas del mar, en el Cantábrico, se levanta sobre una ligera colina, una soberbia ciudad, emporio de riqueza y bienestar. Los habitantes de aquella mansión feliz gozan de todas las comodidades apetecibles y viven en completa armonía, nunca turbada por las agitaciones comunes a otros tiempos y otras costumbres. La "Nueva Utopía", creación grandiosa de una raza libre, es el producto de una profunda conmoción social que transformó, en tiempos no lejanos y de un modo radical, el mundo viejo, echando las raíces firmísimas del soñado ideal de cerebros de locos reputados y por visionarios tenidos.

Cuentan las crónicas que la "Nueva Utopía" era un pequeño villorrio de pescadores, privados de todo bienestar y de toda ilustración. Gente nacida a la intemperie, criada entre andrajos, educada en las rudezas del tráfigo de las embravecidas olas, aterrorizada por la preocupación del miedo a lo desconocido, imbuída en todos los antiguos errores y fanatismos, debilitada por el exceso de trabajo y la casi carencia absoluta de alimentos, así en el orden físico como en el intelectual, vivían aquellos miserables como verdaderos parias, apartados del concierto de los pueblos semicivilizados, olvidados de los filántropos a la moda en aquellos tiempos, unos hombres que predicaban la caridad y la pobreza sin perjuicio de enriquecerse a más y mejor y dejar en la miseria a la inmensa mayoría de los miembros verdaderamente activos de la sociedad.

El villorrio perdía de tiempo en tiempo un cierto número de sus habitantes, por regla general gente joven y fornida, la más útil para el trabajo, que era llevada a otros pueblos por unos hombres armados, vestidos de colorines y encargados, al parecer, de la defensa de los intereses comunes y de las vidas y haciendas de los ciudadanos. Aquellos hombres rudos y groseros no se condolían de las lágrimas maternas ni de los dolorosos gemidos del padre y del hermano. Su corazón era de acero tan duro como el de sus armas. Además, recorrían anualmente los pueblos, y por tanto el villorrio en cuestión, otros hombres con el encargo especial de cobrar un tributo que llamaban

contribución territorial e industrial, y que obtenían por el procedimiento llamado embargo o expropiación de los irrisorios bienes que menguado que no pagaba la odiosa gabela. Aunque la propiedad estaba suficientemente garantida y castigado el robo, nada de esto rezaba con el llamado Estado, cuyos representantes se encargaban de atropellar todas las leyes por él dictadas. Nada más sabían los pobres pescadores de lo que ocurría en el resto del mundo, pues el cura, una especie de holgazán que vivía a expensas de la ignorancia de sus fieles, ninguna ilustración les aportaba y sólo les sugería ideas encaminadas a sumirlos más y más en las sombras que oscurecían sus vírgenes inteligencias.

Así vivían y así hubieran vivido eternamente los infortunados antecesores de la "Nueva Utopía" si un gran sacudimiento universal, iniciado en remotas tierras, no hubiera llegado hasta aquel rincón del mundo para transformarlo por completo. Ruido de armas, estruendo de cañones, el fragor imponente del combate, raudales de sangre derramada necesariamente, habían sido el prólogo fatal de aquella inmensa transformación.

Al despertar de su largo sueño, los pueblos sacudieron con horror todas sus preocupaciones y se lanzaron como una avalancha a la conquista de su dignidad. Apartaron un momento la vista del sacrificio inmenso que a la humanidad costaba su despertar, y entraron llenos de entusiasmo y de vigor en la nueva vida.

Un núcleo numeroso de trabajadores se unió a los habitantes del mísero villorrio y fundó la "Nueva Utopía". Al principio lucharon los innovadores con grandes escollos, tuvieron que vencer formidables resistencias, y no sin grandes y titánicos esfuerzos llegaron a realizar su bello ideal. La preocupación y la ignorancia, aun no desterradas en el orden moral, hicieron necesaria una obra portentosa de regeneración. Los elementos viejos pugnaban constantemente contra toda innovación, y no sin nuevos combates parciales se pudo llegar, después de largo tiempo, a su definitiva conquista.

Lentamente fué formándose, a la vez que un orden moral completamente nuevo, una vida social nueva también por completo. Los vicios del pasado, los hábitos de servidumbre determinaron, en el presente, abusos del ideal no comprendido o erróneamente interpretado, siendo notable el hecho de que estos abusos provenían en general de aquellos que resistían más tenazmente a la invasión bienhechora de las nuevas ideas.

Inmensos sacrificios costó hacer entender a los más reacios que la familia no se constituía por la mediación de una mojianga ridícula, que los ciudadanos podían pasarse perfectamente sin la reglamentación de sus actos por otros ciudadanos impuesta, que el productor tenía perfecto derecho a todos los medios de producción y podía usar directa y libremente de todos ellos; que no necesitaba, en fin, la sociedad, ni de padres espirituales, ni de amos privilegiados, ni de defensores armados, ni de jueces invulnerables, ni de administradores convertidos en verdaderos señores y dueños absolutos del bien común, ni de otra infinidad de zarandajas que pasaron, a la postre, como pasa todo lo corrompido, con la maldición de la humanidad entera, al montón de los errores estimatizados por la historia.

Transcurrieron algunos siglos, y nuevas generaciones renovaron y vigorizaron el nuevo orden social, afianzándolo por la ciencia, por la libertad y por la justicia conquistadas heroicamente, no concedidas con apariencias de generosidad por quien no podía concederlas.

La "Nueva Utopía" es en el orden material el producto de este lento trabajo, de esta penosa labor de varias generaciones mil veces bendita.

Los caracteres distintivos de la gran ciudad son el hierro y la fuerza eléctrica aplicada prodigamente a todas las combinaciones maravillosas de la mecánica. El amontonamiento de las viviendas, la lobreguez de las habitaciones, el reducido espacio y el acotamiento de las alcobas, el inmundito contubernio del basurero y la cocina, el dormitorio y el comedor; la caprichosa alineación de las calles, todos los restos del sistema antiguo han desaparecido en absoluto de la "Nueva Utopía". En su lugar se han levantado grandes edificios perfectamente alineados, separados por pequeños jardines, donde juegan alegremente los niños de la vecindad. Una parte de la ciudad está dedicada exclusivamente a las viviendas, y al otro lado se ven tan sólo inmensas fábricas, talleres, granjas de labor en las afueras, grandiosos mercados, conjunto hermoso y grandilocuente de todas las manifestaciones de la actividad humana, el trabajo. Los edificios dedicados a viviendas satisfacen todas las prescripciones de la higiene y de la ciencia: espacio suficiente, aire y luz abundante, agua por doquier, surtidores eléctricos para los servicios mecánicos, ingeniosísimos aparatos de calefacción, limpieza y seguridad. Las escaleras han desaparecido, y en su lugar sencillos y magníficos ascensores prestan automáticamente sus servicios a todos los vecinos. La piedra o el ladrillo y el hierro han desterrado a la madera. La máquina ha suprimido al servicio doméstico: cada uno puede servirse a sí mismo sin molestia. La separación de los edificios por medio de jardines ha anulado los efectos insanos de la aglomeración de las grandes ciudades. Todo es nuevo, bello, magnífico. Las diferencias no existen: el palacio y la cabaña se han fundido en el edificio moderno prescripto por la ciencia.

Al otro lado, una gran extensión superficial ofrece un horizonte magnífico. Centenares de chimeneas lanzan al aire penachos interminables de



humo. La industria en todo su apogeo, la maquinaria con toda su grandiosidad combinatoria utilizan, para transformarlo en trabajo, ya el vapor, ya el salto de agua, o ya bien el poderoso motor eléctrico que va venciendo el carbón y desterrándolo de las fábricas. Inmensos edificios cobijan máquinas gigantescas que funcionan sin cesar y aquí y allá el obrero apenas tiene otro trabajo que el de dirigir y observar la marcha ordenada de los diversos mecanismos sometidos a su dominio. Los trenes circulan por todas partes, transportando los productos de aquella colosal industria. La fuerza animal, el motor de sangre, apenas se utiliza en las labores agrícolas. Las locomotoras marchan a impulsos de poderosas fracciones eléctricas o de perfectísimas aplicaciones del vapor.

Los mercados se extienden a una y otra parte de una superficie vastísima. Grandes bazares alternan con los mercados, y unos y otros sirven de centros al cambio de variados productos mediante sencillísimas combinaciones. Los concurrentes se mueven libremente, sin estorbarse en lo más mínimo, merced a la capacidad de aquellos inmensos almacenes.

Por las calles anchurosas de la "Nueva Utopía" circulan numerosos tranvías eléctricos que pueden detenerse instantáneamente, y luminosísimos focos irradian durante la noche torrentes de luz, haces de rayos intensos, que compiten con la intensidad solar. Se pasa del día a la noche sin variaciones perceptibles, gracias a la sustitución de un gran foco por innumerables focos de menor potencia que, reunidos, bastan a suministrar la claridad diáfana del día a toda la población.

Entre los edificios notables de la sociedad descuellan las escuelas públicas, el centro local de relaciones y negocios, la casa de corrección médica, las bibliotecas y museos, los centros de recreo y otros.

Las escuelas públicas, fomentadas por la iniciativa de sociedades consagradas a la enseñanza, son un verdadero resumen enciclopédico de todos los conocimientos humanos. Los elementos necesarios a la enseñanza primaria allí reunidos, permiten a los niños adquirir los conocimientos consiguientes en medio de sus juegos y sin coartar su libertad ni torcer las inclinaciones ni movimientos espontáneos de su naturaleza. Los profesores aprovechan las aficiones infantiles, y sutilmente van introduciendo entre sus juguetes las letras del alfabeto, figuras geométricas, láminas demostrativas de los primeros elementos de geografía, historia natural, fisiología, aritmética y otras ramas de la ciencia universal. Los jardines donde juegan los alumnos, son centros verdaderos de experimentación. El aro con que juegan es un elemento geométrico para conocer las primeras nociones sobre la circunferencia y sus líneas. La pelota, un medio físico para conocer las leyes de la gravedad, la composición y descomposición de los colores, y otro medio geométrico para conocer diversas clases de líneas.

Para esto la pelota está cubierta de estambre de los colores del arco iris y pendiente de un cordel que en diversas posiciones determina la línea recta, la curva, la quebrada, la horizontal, la vertical, etc. Las láminas, divididas convenientemente en trozos, los entretienen en las combinaciones ya de cartas geográficas, ya de otras figuras necesarias. Otros juguetes elegidos sabiamente

mente les enseñan la diversidad de movimientos y sus leyes. Con pedacitos de cartón, recortados a propósito, combinan las letras y los números; los arbustos y plantas del jardín sirven de unidades para adquirir los primeros elementos del cálculo aritmético. La actividad que en ellos se manifiesta tan potente tiene su aplicación en los gimnasios, donde desarrollan su fuerza y su agilidad sin cansancio ni fatiga y como un pasatiempo agradabilísimo. El niño pasa de uno a otro ejercicio, siempre contento y siempre aprendiendo.

Más tarde, cuando su desarrollo físico e intelectual lo permite, van ampliando sus conocimientos con nociones generales de todas las ciencias. Las principales teorías le son enseñadas por métodos teórico-prácticos que hacen facilísimo el conocimiento de su naturaleza y desarrollo. Varias combinaciones de esferas con movimientos propios y adecuados enseñan los principios de la astronomía, y una multitud de sencillos aparatos de experimentación ofrecen al alumno los principales fundamentos de la física y la química. Los movimientos y propiedades de los astros, las atracciones y repulsiones moleculares, la circulación y difusión de la luz, la propagación del sonido, la composición y descomposición de las materias de los cuerpos, el estudio, en fin, de todos los elementos naturales en sus diversos estados, forman el conjunto de una sabia enseñanza integral. Allí se encuentran miniaturas de todas las máquinas más importantes, instrumentos de trabajo de diferentes clases, aperos de labranza, instrumentos científicos de maravillosos resultados, todo lo cual puede interesar a la instrucción del hombre, desde lo más rudimentario hasta las más complicadas combinaciones de las leyes naturales hábilmente aplicadas al trabajo.

No es el objeto de estos centros la formación de sabios enciclopédicos, cosa, por otra parte, imposible, dado el gran desarrollo alcanzado por las ciencias. El plan de enseñanza no tiene otro objeto que dar a conocer a todos los hombres los principios generales de las artes, las industrias y las ciencias para que, de este modo, puedan manifestarse las inclinaciones de cada uno libremente y consagrarse a la especialidad más en armonía con su temperamento, su carácter y sus aficiones. El alumno no ignora nada de cuanto pueda interesarle, todos los órdenes de conocimientos le son comunes, y así puede elegir a conciencia su profesión, a fin de entrar en el concierto social como miembro útil a sí mismo y a sus semejantes. La desigualdad intelectual ha recibido así un rudo golpe. La ciencia médica presta sus auxilios a la enseñanza y hace desaparecer muchas imperfecciones patológicas y fisiológicas que abrían en otros tiempos verdaderos abismos entre los hombres. Hay pequeñas desigualdades de aptitud producidas por la misma naturaleza, que se manifiesta siempre en diferentes grados de diversa perfección, pero no desigualdades incomprensibles de los conocimientos adquiridos, de los medios sociales necesarios a la producción. Las manifestaciones pueden ser desiguales, pero la causa originaria es idéntica. En calidad de inteligencia todos los hombres son esencialmente iguales, se dijeron los soñadores de la "Nueva Utopía", y no cesaron en su empeño hasta ver confirmado por la experiencia este bello ideal.

El Centro local de relaciones y negocios es lo que pudiera llamarse una inmensa casa de todos. Lo forman extensos salones para reuniones públicas, un gran patio para avisos y noticias de interés general o particular, y varias habitaciones para oficinas. En estas últimas, la asociación de estadística presta sus servicios a la colectividad por iniciativa propia y acuerdo espontáneo. Al patio acuden cuantos necesitan de la publicidad, y allí fijan libremente, sin trabas de ninguna especie, edictos, convocatorias, noticias, avisos o anuncios importantes para una o más agrupaciones, ya en el orden de la producción, ya en el del consumo, ya en el del intercambio, o bien en el del arte, en el de las ciencias, etc., etc. En los salones celebran sus asambleas las agrupaciones, formulan sus contratos, establecen o modifican sus relaciones y ventilan, en fin, cuantos asuntos interesan a la cooperación de dos o más individuos, de dos o más colectividades. Este centro es, en resumen, el medio adecuado para que la comunidad, el pueblo, pueda reunirse, concertarse y comunicarse con facilidad, sin esperar previas disposiciones ajenas ni temer ingerencias extrañas. Los ciudadanos de la "Nueva Utopía" quisieron vivir la vida de la libertad y, para ello, fué suficiente la anulación de todos los poderes a cambio de la manifestación espontánea de todas las iniciativas, así individuales como de grupo.

La casa de corrección médica es de creación completamente moderna, sin antecedentes en el mundo antiguo. En la "Nueva Utopía" no hay prisiones porque al desaparecer la causa del delito ha desaparecido el delincuente. Esos antros de corrupción que los antepasados llamaban neciamente correccionales, pertenecen a la historia. El contagio de las enfermedades morales e intelectuales ha desaparecido al mismo tiempo que las prisiones. Con éstas han sido también suprimidas los hospitales, creación de una mentida filantropía, de una falsa caridad fuera de moda. Esos centros epidémicos, esas prisiones de los delincuentes físicos, los enfermos por la miseria, no tienen lugar donde la miseria es un mito, y la "Nueva Utopía" los ha destruido garantizando a todo el mundo la existencia y el trabajo. ¡Ni hospitales ni cárceles! El hombre libre, responsable de sus actos, no necesita de otras garantías que las del mutualismo y la solidaridad, y para una y otra acude al hogar del amigo, del hermano, antes de que el mal ocurra, y lo previene y lo evita si es posible. ¿Por qué robar donde cada uno dispone de todos los medios necesarios para realizar todos sus propósitos, al igual que los demás? ¿Por qué matar donde la muerte del semejante no tiene objeto ni por el robo, ni por los celos, ni por la ambición, ni por la envidia? ¿Por qué atropellar el derecho de otros? ¿Por qué dañar ni más ventajas ni privilegios? ¿Por qué ponerse en abierta lucha con la sociedad constituida, cuando ella nos garantiza la satisfacción de todos nuestros deseos, dentro del orden natural de la vida?

La "Nueva Utopía" vive sin cuidado, descansa en la virtud misma del principio que la uniforma: la libertad.

Todos los organismos obedecen a las leyes naturales. El universo gira en lo infinito del tiempo conforme a leyes inmutables. La materia se transforma por composición y descomposición en



Un espectáculo aburridor en Yanquilandia a fuerza de corriente...

lo infinito del espacio, según leyes permanentes. La humanidad vive en lo eterno del pensamiento con arreglo a las leyes immanentes e indestructibles. Pero no hay ley sin fincmeno, y un día parece perturbarse el orden universal por un cuerpo que desobedece las leyes de la gravitación o de la atracción, y así la humanidad parece perder también el orden establecido, por la presentación del fenómeno patológico, fisiológico o moral. El fenómeno surge, pero ni el orden universal ni el humano se perturba por eso. Las leyes generales de la existencia del todo, permanecen sometiéndole y subordinándole.

Así la sociedad no cuenta nunca el fenómeno como factor general en su constitución. Se organiza conforme a la ley, no conforme al fenómeno.

La "Nueva Utopía", formada con arreglo a las leyes de la naturaleza humana, no ha hecho entrar el fenómeno en la combinación de sus elementos constitutivos. Es una fuerza negativa que tiende a destruirla y le basta prevenirse y guardarse de ella.

Ya no hay, pues, criminales; hay contados fenómenos, raras excepciones de la regla general, y éstos fenómenos, estas excepciones no pueden provenir más que de un desequilibrio físico, intelectual o moral. La naturaleza rompe a veces la regularidad de sus leyes, o más bien produce la perturbación por la intervención de un agente extraño a su funcionamiento, y así el individuo, por la intervención de un agente cualquiera, quebranta el equilibrio de su propio organismo

y lo perturba. Descubrir este agente para destruirlo y restablecer el equilibrio, es la única misión que la sociedad puede y debe atribuirse. Este agente lleva el nombre genérico de *enfermedad*. Los fenómenos sociales son, pues, enfermos, y todo enfermo necesita ser curado; todo organismo descompuesto, corregido.

El principio de la solidaridad social obliga, por otra parte, a la curación del enfermo, y por eso la "Nueva Utopía" ha creado su "Casa de Corrección médica". Los profesores de esta ciencia, los especialistas en diversas dolencias, no bien definidas, que en otros tiempos se reputaban como delitos o crímenes, constituyen una asociación en alto grado beneficiosa que es encargada, no por ajena delegación, sino por voluntad propia, de precaver a la sociedad contra los raros ataques de ciertos enfermos, para reintegrárselos luego como miembros útiles arrancados por la ciencia a un principio interno de destrucción individual.

La "Casa de corrección médica" es un pequeño compendio de cuanto en la vida social necesita el hombre. Allí se estudia al enfermo en medio de sus habituales faenas, la inteligente mirada del hombre de ciencia le sigue a todas partes, y su elocuente palabra le solicita con cariño a fin de obtener exteriorizaciones adecuadas al objeto perseguido. El desdichado enfermo goza de relativa libertad, según lo pernicioso de su mal, y no se ve privado de cuantas ventajas pudiera ofrecerle la sociedad. Se le traslada de un mundo grande a un mundo pequeño: he ahí todo. Trabaja, estudia, pasea, goza, disfruta, en fin, de la vida. Cuando se le declara curado vuelve a la sociedad emocionado, agradecido a los cuidados de aquellos sacerdotes de la ciencia, de aquellos sabios que le devuelven a la libertad física y social de que su propio organismo enfermo le había privado. Es un miembro de la humanidad regenerado que retorna a ella dispuesto a la lucha por la existencia en fraternal cooperación con sus semejantes. Lo que no había podido realizar la sensiblería de la prehistórica caridad cristiana, lo realiza el principio sublime de la solidaridad universal, establecido por un núcleo de soñadores en la "Nueva Utopía".

Los centros de recreo, las bibliotecas y los museos, verdaderas escuelas de gimnasia moral e intelectual, completan aquel cuadro grandioso del más alto grado de perfección humana. Faltan palabras para cantar las excelencias de tanta belle-

za, de tanta sabiduría, de tanta bondad y de tan inmenso trabajo. El placer del estudio, del arte y de la ciencia, el agradable entretenimiento de ejercicios higiénicos, de ingeniosos juegos de paciencia y de inteligencia, han sustituido al vicio que envilecía al esclavo, a la pasión que le agradaba, a la bestialidad que le sumía en el idiotismo. ¡Notable diferencia entre el hombre esclavo y el hombre libre!

La magnificencia de la "Nueva Utopía", su engrandecimiento material, responde a una elevación proporcionada del nivel moral. Todo allí es grande, colosal, sublime, como producto de una más grande transformación del mundo, realizada a impulsos del huracán revolucionario.

Los sueños más temerarios se han realizado. Navegación aérea, navegación submarina, potencia eléctrica aplicada al movimiento, a la luz y al trabajo, la palabra transmitida inalterable a través del tiempo y del espacio, maravillas de la fotografía jamás previstas, progresos de la mecánica nunca imaginados, todo se ha transformado en realidad para esta feliz generación.

A orillas de aquella playa cubierta de docks innumerables, surcada por ferrocarriles de inmensa potencia, no se ve ya el artillado coloso de los mares que lleva la destrucción a todas partes. Desde el más pequeño barquichuelo hasta el formidable y férreo transporte, todos son vehículos de paz y bienandanza que cruzan los mares del uno al otro confin con rapidez vertiginosa. La vela legendaria ya no existe, el naufragio aterrador casi se ha anulado. El océano parece admirarse de la obra portentosa del hombre. Son dos colosos que se respetan, pero no se temen. Los elementos son impotentes contra el poder inmensurable del ser humano.

¡Cuánto farrago inútil, cuánta preocupación perniciosa, cuántas instituciones, cuántos poderes, cuántas fuerzas ficticias, cuántas ciencias mentidas han sido destruidas, aniquiladas! ¡Ni el polvo infeccioso del pasado ha prevalecido!

Todo es nuevo, como nueva es la idea, como nuevo es el principio, como nueva es la vida. Todo es puro, como puro es el ideal, el ambiente, los pensamientos, los sentimientos, las obras, resumen imperecedero de un concepto superior de la Justicia que ha acabado para siempre con la mentira religiosa, con la mentira política, con la mentira económica, con todas las mentiras de que se alimentaba el hombre en tiempos lejanos.

La "Nueva Utopía" es el mundo mejor de los sueños humanos. ¡Gloria eterna a la criatura!

DIAGORAS DE RODAS:

SINTESIS HISTORICA DEL COMERCIO

LA ESCLAVITUD Y LA EXPLOTACION

Por mucho que digamos respecto del agiotaje en el que ha decaído el comercio, desde un tiempo memorable hasta nuestros días, nunca diremos lo bastante. Condenar acerbamente la usura, tan torpe como cínica, en la cual se ha convertido, será siempre de gentes que estén dotadas de un mirar más amplio de lo que permiten las leyes establecidas y con ellas la educación misma, desde el momento que inspirará a los nuevos ciudadanos en la más pura y refinada especulación sobre esta materia, cuando tendría que ser la más legal y equitativa remuneración del cambio entre los hombres; será, pues, de personas, diremos así, ilustradas y, al mismo tiempo, dotadas de un ideal poco común en la mayoría de los hombres.

Sabido es de todos que el comercio no es una ciencia ni un arte; mas en la actual sociedad, es un estudio. No quiere ello decir que este estudio busque el engrandecimiento del comercio entre los hombres, sino que la única misión que desempeña esta educación, es enseñar al alumno a robar descaradamente y con honra.

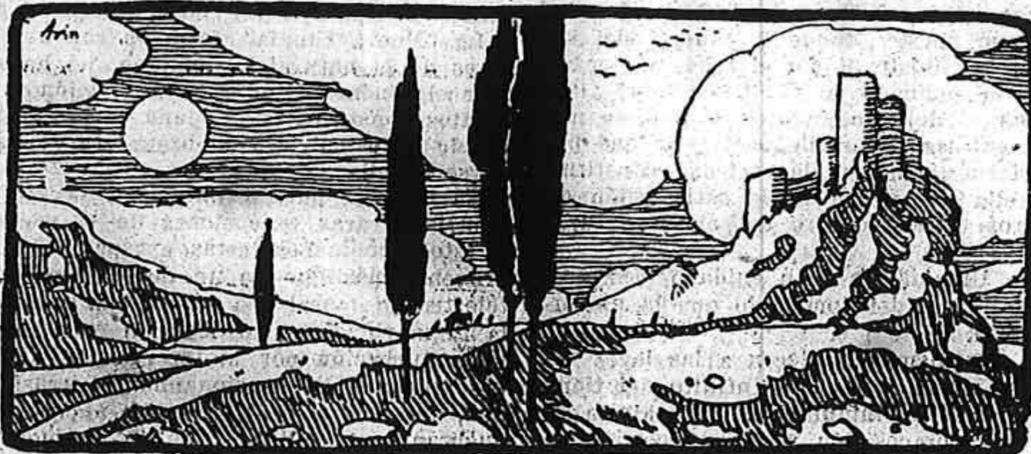
Después de conocer el cambio, el comercio no necesita, para ser lo que tendría que ser, una realidad, más conocimientos; mas he aquí que hay necesidad de enseñarle al futuro comerciante el sistema de las altas finanzas, la especulación, el medio de prostituir al ofertante, y éste recíprocamente y, por ende, completar su educación en un ladrón, no de los que roban cara a cara, sino de los que roban con el beneplácito de las leyes y del Estado en general.

Por mucho que busquéis no hallaréis en los comerciantes pizca de hombría ni honradez. Sin embargo no obsta para que algunos se sientan patriotas y pretendan regir los destinos del pueblo. No os atreveréis a decirle a un comerciante que es un ladrón, un inmoral, un embustero falaz y cobarde, porque os apostrofará: ello sería tanto como aspirar al derrumbe de la sociedad. No obstante, desde que Proudhon, el polemista formidable, escribió esa obra destructora: "¿Qué es la propiedad?", ensañándose, o, mejor dicho, revelándonos cuál y cuán intenso y extenso es el agiotaje, tanto la propiedad como el comercio recibieron un golpe de muerte. Esa obra, punto principal y centro en torno del que giran todas sus obras posteriores, más desarrolladas, es el más concluyente, el más rotundo y eficaz sistema de combatir el agio que hoy se ha convertido en la cosa más sencilla y vulgar: después de leer esa obra ya no habrá en el lector más que un enemigo de la propiedad, del comercio, sino un hombre libre de toda traba, un amigo de la libertad y de la justicia. Muy diferente de lo que nos enseña la función a que está destinado el co-

mercio en la actualidad, es su misión. Tan diferente que hasta no nos damos perfecta cuenta de ello pensando que su asignación no es más que un *simple y combinado cambio*. Toda fórmula, todo mecanismo que esta palabra encierra queda reducido a un solo y único fin: *el cambio*. Su etimología está en las voces latinas, *cum*, con, y *merc*, *mercis*, mercancía. De modo que comerciar es canjear, cambiar un objeto por otro. Esa es toda la filosofía del comercio y debe ser también la misión a la que volverá un día sin necesidad de recurrir al interés, a la usura.

Si es un simple cambio, ¿cómo podremos concebir que al adaptarse a una ganancia, a un mayor aumento del valor que en realidad tiene, no es violar su estructura y su finalidad? ¿Cómo no denunciar este medio de especulación como uno de los factores que contribuyen a la más fácil explotación del hombre por el hombre?

El comercio o, mejor dicho, el cambio, ha existido siempre entre los hombres desde que éstos tuvieron uso de razón y necesitaron este medio para afrontar el problema de la vivienda y de la existencia. Mas este medio de desenvolvimiento, este cambio de artículos, objetos o prendas, etc., que tanto ha influido en la armonía y en el acercamiento de los pueblos en la antigüedad, se efectuaba mutuamente, sin ningún interés, sin ninguna remuneración. El cambio es necesario desde el momento que un hombre no puede producir todo lo que necesita para su desenvolvimiento y su subsistencia y, entonces, llevando a la práctica este medio, lo que no conseguiría nunca, por más esfuerzos que hiciera, llegó a obtenerlo por intermedio del cambio: esta ha sido la misión que desempeñó en la antigüedad. Pero, como acontece en la mayoría de los objetos que se prestan a la explotación como el que referimos, no faltó un ser con poco decoro que se apoderara de los artículos y, al no haber más en el mercado o lugar destinado para el canje, forzosamente tenían que dar mayor cantidad de otro artículo similar y ya no era entonces, como su forma primitiva, un medio de cambio sin interés, sino que el acaparador, olvidando su función, discutía si tal artículo tendría o no el mismo valor que el que iba a canjear; y estamos en plena *emptio-venditio*, compra-venta, como decían los romanos. Desde este momento ya dejó de ser un *cambio* para llevar los nombres de comprador y vendedor, el que para sí se reservaba una parte del valor que de los productos, artículos, etc., en la compra-venta pudiera obtener. De aquí deriva el acaparamiento y el amontonamiento de los grandes capitales. La miseria era un hecho consumado. La sociedad ya estaba dividida, desde es-



te principio, en ricos y pobres. Los ricos serían los señores dueños del mercado, del mundo y de toda la producción, mientras que aquellos que nada tenían veíanse castigados a morir de hambre y a ser vendidos cual objetos fabricados: el esclavo ya era un inmueble.

Dividido ya el pueblo en castas, al tomar el comercio como medio de riqueza, necesario era seducir a los que no estaban del todo subordinados e inventaron los objetos de lujo como medio más fácil de explotación. Así los fueguinos, habitantes de la Tierra del Fuego, observados por el capitán Byron en el año 1765, aceptaban cuentas de vidrio y otras bagatelas, cediendo, en cambio, sus arcos y sus flechas. Aceptaban y ofrecían aquellos regalos, pero no tenían noción de la equivalencia. Un año después aceptaban del capitán Wallis objetos diversos y no alcanzaban a comprender que en reciprocidad daban guanacos y casoares que abundaban en aquella región. En 1887, el Dr. Hyades, afirmó rotundamente que los habitantes de la Tierra del Fuego no conocían la moneda ni el "comercio".

Ha comprobado Cook, entre los australianos, con los cuales estuvo en contacto, una completa ausencia de inteligencia "comercial". Refiere que antojados de unas tortugas pescadas por la tripulación, quisieron apoderarse de una por la violencia, y libróse un combate. No obstante, poseían un grado de civilización elevado, pues sabían construir cestas tan tupidas que podían conservar el agua. Cuando este mismo observador visitó a los papús que pueblan los archipiélagos situados al Norte y al Este de Australia, pudo convencerse que tenían una industria muy superior a la de los australianos. Sabían tallar y pulir la piedra; tenían bajeles, arcos y flechas; eran unos verdaderos alfareros y ya vivían en casas con un adelanto muy pronunciado. Sin embargo, los de Mallicolo ofrecieronle un cochinito a guisa de presente, mas rehusaron de plano todo cambio "comercial".

Dice que en las islas de los Amigos, los indígenas eran más inclinados a dar que a aceptar (1).

De este modo, como podemos apreciar, el comercio tomó la forma de un verdadero monopolio.

En la tribu australiana de los Naringeri designábase a un solo individuo, destinado a este fin, desde su nacimiento, para realizar los cambios con tal o cual tribu.

Indudablemente que para poder hablar de este modo tuvimos que remontarnos a una época antiquísima de la historia, sin lo cual nada podríamos decir. Y entonces, si hemos de dar crédito a lo que dice Letourneau, cuando sostiene que "la división del trabajo es muy antigua", no hemos de asegurar como él que por eso ha de ser legitimada. "Los montones de desperdicios de sílex que se han encontrado en Soulutré y en otros sitios, denotan que había en Europa, en la edad de la piedra labrada, grupos locales que se dedicaban a una fabricación especial". Y dice Schoofcraft que entre los chipperas, indios de la América del Norte, una clase particular de hombres calificábase de fabricantes de flechas. Agrega Letourneau: "Por lo general, los trabajos ejecutados por las mujeres servían de objetos de cambio. Los apaches fabricaban ollas y preparaban

peleterías que cambiaban por productos con tribus agrícolas".

Algún día la sal debió de ser una seria preocupación en las relaciones comerciales en el Africa, desde la más remota antigüedad, porque Herodoto llena de columnas de sal el Norte de Africa (2).

Más allá de las columnas de Hércules, los cartagineses desembarcaban sus mercancías y después alejábanse de sus navíos, en los que hacían gran humareda para prevenir a los indígenas. A continuación desembarcaban los mercaderes; si no encontraban suficiente oro, volvían a embarcar sin tocarlo. Acercábanse entonces los indígenas, aumentaban la cantidad de oro y no tocaban las mercancías hasta que los cartagineses habían tomado el precioso metal (3). Los weddahs de los peñascos y bosques de Ceylán, viviendo en las grietas de los árboles o en las cavernas, tipos de la civilización más primitiva, tenían flechas armadas de puntas de hierro. Ellos depositaban lo que podían ofrecer, carne de gamo desecada, colmillos de elefante, cera, etc., y ocultábanse. El herrero llegaba y depositaba en cambio una cantidad razonable de puntas de flechas, teniendo gran cuidado de satisfacer a los weddahs, pues de otro modo terminaría el cambio y se dispondrían a tomar represalias (4).

En realidad, a causa de la ignorancia, los pueblos se dejaron seducir con el nuevo medio de comerciar, pero también hemos de hacer notar que la afición a esta relación humana efectuóse lentamente.

Desde que existe en la familia humana cierta coordinación en sus actos, la mujer desempeña un papel distinto del hombre. Después de satisfacer las necesidades sexuales ejecuta las faenas que el hombre encuentra pésimas y fastidiosas. El hombre confía el cuidado del fuego, el cultivo y el tejido; entre tanto, para sí, se reserva la casa y la pesca. Consideraba que la mujer le pertenecía y explotábala de todos modos y formas.

En Tahití, en Touga, en Nueva Zeelandia, en las islas Marquesas y en las de Sandwich, reflejan Cook y Bougainville, que las mujeres iban a pasar la noche a bordo, y por la mañana los hombres les pedían los regalos que les habían hecho los marineros.

Cuando ellas, al atardecer, se arrojaban al agua para dirigirse al navío, les gritaban ellos

-¡Pide pólvora para mí, Tahí!

-¡Acuérdate de traer pescado salado, Oie!

-¡Manú! Tráeme pescado seco, dientes de cachalote.

Las tribus de los pieles rojas de la California compraban las mujeres a sus padres (5). Y los utachs hicieron un gran comercio de mujeres que robaban y vendían en seguida a las tribus vecinas.

Estamos en pleno apogeo de la esclavitud, esa explotación denigrante que, al decir de algunos autores, fué dada y legalizada por la Naturaleza.

Si en las civilizaciones más primitivas los hombres supieron apreciar el valor de los servicios sexuales, llamado hoy "trata de blancas", las mujeres lo ejercían como el único medio que tenían de vida, ya que todo estaba completamente en manos del jefe de tribu, el cual gobernaba y retribuía el trabajo a su modo y antojo. Como ese medio les permitía estar un poco más independi-

zadas trataban de sacar de él algún partido de los hombres. Así cuando las mujeres de los esquimales pedían tabaco, ya se sabía que en cambio ofrecían su cuerpo (6).

El comercio de los esclavos fué uno de los más importantes del mundo. Antiguamente, no sólo los fenicios utilizaban a los esclavos como remeros de sus bajeles y como tejedores en sus telares, sino que también comerciaban con ellos o igual hacían con los que procuraban en los países vecinos de Siria y la Palestina. Vivían en continuas guerras con el único objeto de conquistar esclavos para venderlos.

Delos fué un gran mercado de esclavos.

Tan bajos eran los precios en que se vendían, que Lúculo dice que en el Ponto un esclavo valía aproximadamente cuatro dracmas.

Cuando grandes derrotas ocurrían sobrevenía una gran depreciación por la mercancía. Los soldados romanos vendían a los cartagineses por menos de dos dracmas; y en el primer cuarto del siglo pasado un muchacho estaba estipulado en unos dos pesos moneda nacional en las márgenes del lago Tchad, mientras que una púber lo estaba en muy pocos centavos más.

El comercio de esclavos ha sido uno de los más importantes. En los tiempos de la antigüedad los esclavos provenían de la guerra. Aristóteles señalaba al esclavo como a un bárbaro de especie inferior. Y ese error que sostuvo Aristóteles ha dado mucho que hablar.

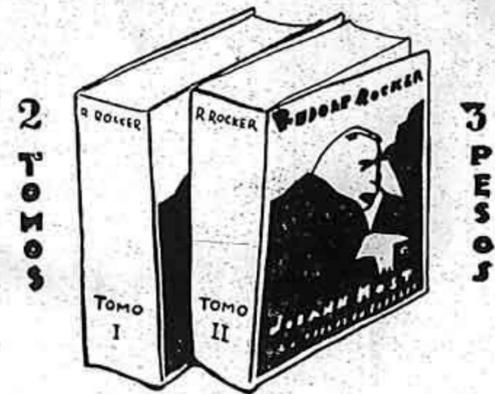
"La naturaleza ha querido que bárbaro y esclavo sean la misma cosa. Lo que hace que un hombre sea entregado a otro, es que no puede alcanzar a comprender la razón, sino cuando otro se la señala, y no por sí mismo". (7).

No podía dar él el argumento que Montesquieu ofrecía a los teóricos de la esclavitud de los negros: "Estos de que se trata son negros de pies a cabeza; tiene la nariz tan aplastada que es casi imposible compadecerse de ellos. No se puede concebir que Dios, que es Ser perfectamente sabio, haya puesto un alma, especialmente un alma buena, en un cuerpo negro por completo (8).

Se dice que los 400.000 esclavos que poblaban el Atica eran tan blancos como sus propios dueños; y las matronas romanas que entregaban a los gladiadores a la muerte en las luchas del circo, no tenían por excusa el prejuicio del color. No obstante, refiere Ives Guyot, que una dama encantadora de Washington dijo en cierta oportunidad, con voz persuasiva: "Los negros no son hombres, son animales".

En la Edad Media explotábanse esclavos de Europa con destino al gran mercado del Cairo, y Venecia contaba más de 3.000.

La imaginación europea entusiasmóse al oír el relato de los fabulosos recursos de las minas de oro, cuando el descubrimiento de América, y el oro constituyó la preocupación principal. Colón mismo llegó a contagiarse y escribía a Fernando e Isabel: "El oro es una cosa excelente. Con el oro se forman tesoros. Con el oro se hace todo lo que se desea en este mundo, hasta que las almas alcancen al paraíso". Las Casas ha sido testigo ocular de los tormentos inferidos a los indios, y para librar de la esclavitud a los americanos, aconsejó a los españoles la importación de negros: el Africa fué entonces el gran vivero de esclavos. Hasta entonces el descubrimiento de América había costado 10.000.000 de indios y era



JOHANN MOST
LA VIDA DE UN REBELDE
POR **RUDOLF ROEKER**
PRÓLOGO DE **ALEJANDRO BERGMAN**

necesario buscar un remedio cualquiera para contener esa rápida despoblación del nuevo mundo. La avidez, tan vergonzosa como monstruosa, dió nacimiento a la trata de negros.

Para salvar los restos de la raza india y evitarles trabajos demasiado pesados, el africano suministraba brazos más vigorosos y fuertes; además, los negros soportaban los ardores de la zona tórrida y representaban una suma enorme de trabajo. El objeto del comercio no ofrece otro espectáculo más cruel ni más deshonesto para la civilización. Organizóse a través del océano un transporte regular de esta preciosa mercancía humana; de ellos un 25 o/o, por lo menos, morían en la travesía debido a la insuficiente capacidad de los navíos.

La legislación británica permitía cinco esclavos por cada tres toneladas, mientras que el transporte de las tropas exigía dos toneladas para cada tres hombres. Si los soldados viajaban con estrechez, ¡cuál no sería la situación de los esclavos! (9).

Algunos navíos cargaban hasta siete negros por tres toneladas, oprimidos los unos contra los otros en el fondo de la cala, cual fardos de mercaderías, privados de aire bajo un cielo tropical, agotados por la falta de alimentos y de agua pura y, además, tratados de la manera más brutal, sin que faltaran enfermedades espantosas para agravar sus males (10).

Muchos, en su desesperación, se suicidaban. A menudo, cuando había tormenta, se les echaba en masa a la mar para aligerar el navío. Después de su llegada a América, un 20 o/o moría durante la crisis de aclimatación. Apenas los tres octavos del total de negros arrancados a su suelo nativo, vivían al finalizar el primer año, y el número de africanos sacrificados inútilmente estaba con respecto al de los esclavos utilizados por los cultivadores, en la proporción de 5 a 3 (11).

Huelgan comentarios. Pasando a Europa, según una estadística portuguesa, en el reino del Congo se podían comprar en el siglo XVI hasta cinco mil esclavos a la vez.

Y aun después de la abolición de la trata de negros (1820), de la esclavitud en las colonias inglesas (1834), en las colonias francesas (1848), en los Estados Unidos (1862), el mayor comercio del Africa Central era el de los esclavos en la época de los viajes de Baker (1864-1870), los de Burton (1860), los de Speke y Grant (1869), los de Schweinfurth (1864-1866 y 1870-1871) y los de Cameron (1873-1875) (12).

(Concluirá).

- (1) Letourneau: *Evolution du Commerce.*
- (2) Herodoto: *Los nueve libros de la historia*
- (3) Id.
- (4) Sébillot P.: *Le Folk-Lore. E. S.*
- (5) Letourneau.
- (6) Id.
- (7) Aristóteles: *La Política.*
- (8) Montesquieu: *El espíritu de las Leyes.*
- (9) J. de Crozals: *Historia de la civilización*
- (10) Id.
- (11) Id.
- (12) I. Guyot: *El comercio y los comerciantes.*

Guilda de Amigos del Libro

Diariamente la comisión de la Guilda sigue recibiendo adhesiones de instituciones y camaradas tanto del interior como de la capital. La comisión desarrolla una intensa propaganda por medio de correspondencias lo cual está dando resultados eficaces para conseguir adherentes. Las esperanzas que tenemos cifradas en esta institución de cultura son fortificadas a medida que vemos la simpatía que suscita no sólo en nuestros círculos sino en otros ambientes de cultura a cuyos componentes les gusta el estudio.

Exhortamos a los gremios, agrupaciones, compañeros y amigos de esta idea, que anhelan enriquecer sus bibliotecas, que resuelvan su adhesión a la Guilda y con ello darán nuevo impulso a esta institución y se podrá realizar con éxito la obra iniciada.

Además de las entidades que se mencionaron en el número anterior, se han adherido hasta el 23 del corriente las siguientes:

Biblioteca P. "Emilio Zola" (Santa Fe); Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos (Tandil); Biblioteca C. "Tierra Libre" (Villa Castellino); Biblioteca "Libre Pensar" (Lanús); S. Obreros Panaderos (Lanús).

Son 21 instituciones las adheridas hasta ahora.

En otro número de este *Suplemento* daremos un resumen de las adhesiones individuales en el interior y la capital.

Para los que quieran asociarse en las diferentes localidades del interior damos aquí la dirección de los agentes a quienes deben dirigirse:

ROSARIO
Joaquín Penina, calle Salta 1581.

SANTA FE
Francisco Aragón, 25 de Mayo 3114.

CORDOBA
Raúl Hauser, Rondeau 475.
José Núñez, Colón 217.

BELL-VILLE
Florencio González, Entre Ríos 340.

SAN CRISTOBAL
José Llovio.

CONCORDIA
Ramón Congost, Colón 499.

TEMPERLEY
G. López Méndez, Anchorena 342.

BALNEARIA
H. Rojas.

SALTO ARGENTINO
Antonio Lacruz, Leandro N. Alem 142.

URIBURU
Francisco B. Arana.

GRAL. ROCA (Río Negro)
Alberto Doucet.

JUJUY
Teófilo M. Gutiérrez, Senador Pérez 139.

BAHIA BLANCA
José M. Pardo, 14 de Julio 448 (V. Mitre).

BALCARCE
Salvador Gómez, calle 6, número 695.

BERISSO
Stelios Fotinos, Río de Janeiro 4206.

CATAMARCA
Bartolomé Reina, Tucumán y Mate de Luna.

MENDOZA
Cosme Marín, Federico Moreno 1829.

TRES ARROYOS
Valentín Calvo, Chacabuco 501.

CURUMALAN
Gilberto Otero.

Los que deseen asociarse en Buenos Aires pueden pasar todas las noches de 20 a 22 horas por la secretaria provisoria, Perú 1537, a retirar el carnet correspondiente. Al que le resulte incómodo puede dirigirse por carta a Benigno Manco, Perú 1537, enviando su dirección y notificando la cuota que resuelva pagar mensualmente.

En aquellos pueblos donde todavía no se haya nombrado agente, los compañeros simpatizantes de la Guilda deberán reunirse y nombrar uno entre ellos para que él se entienda con la comisión.

En el número anterior de este *Suplemento*, por olvido, al nombrar los compañeros que integran la comisión, no hicimos figurar al camarada T. Morone, que también es miembro de la misma.

BIBLIOGRAFIA

Néstor Makhno: *La Revolución rusa en Ucrania.* Editor. "La Brochure Mensuelle", 39 rue de Bretagne, París.

Este es sobre todo un libro de documentación. Los estudiosos de la revolución rusa no podrán pasarse sin consultarlo, para comprender un aspecto de la revolución misma que los más dejan en la sombra, fascinados como están por las escenas más teatrales que se desarrollan en los centros ciudadanos y políticos, mientras Makhno nos pone en contacto con la revolución en los campos, que es de principal importancia, especialmente en Rusia, país preferentemente agrícola.

Los que van en busca de relatos emocionantes, de virtuosidades literarias, de romanticismo revolucionario, pueden abstenerse de leer este libro. Encontrarán en él, al contrario, el relato simple de hechos que se suceden sin maniobras de escena, entre gente humilde y sin pretensiones, sin que aparezcan figuras extraordinarias y sobrenaturales. Hay un personaje enormemente interesante, desde el punto de vista social y revolucionario, que habla y obra por mil bocas, pero su figura se afirma casi sólo después de cerrar el libro, cuando ante los ojos de la mente se presentan en su complejidad los cuadros de vida que se han pasado en reseña antes, al leer. Este personaje es el sencillo, sincero, ingenuo pueblo de los campos rusos, que ha sido el actor principal de la revolución, cuya obra es aquello que de más revolucionario queda hoy en Rusia y que no han conseguido demoler ni los asaltos capitalistas desde fuera ni la contrarrevolución dictatorial desde dentro: la esperanza mayor de una reiniciación, de un renacimiento de la revolución rusa y de su encaminamiento hacia metas más avanzadas de libertad y de igualdad.

Como documentación el libro de Makhno vale, sin embargo, sobre todo, para conocer la actividad revolucionaria en las campañas ucranianas. Sus descripciones, la vida de los grupos anarquistas, y también la de las otras agrupaciones socialistas y revolucionarias, las relaciones de estas agrupaciones entre sí y con las de las ciudades, todo esto puede servir para comprender el ambiente en que más tarde se desarrollará el movimiento que tomó el nombre de "machnovista", del cual su principal autor nos promete una historia detallada en

otros dos o tres volúmenes casi terminados y que nosotros confiamos que verán pronto la luz.

Mientras tanto este primero es leído atentamente para comprender la persona del autor y sus ideas. Es anarquista comunista, pero en su anarquismo lleva las preocupaciones especiales que le vienen de su origen y de los problemas con los cuales se ha encontrado directamente frente a frente, sea al comienzo de su propaganda, sea en el desarrollo ulterior de su actividad revolucionaria en Ucrania.

Ha notado, por ejemplo, que los anarquistas tienen el error, muy grave según él, de concentrarse todos en las grandes ciudades, de concentrar allí todas las propias fuerzas y actividades, de dirigir su obra exclusivamente a conquistar la adhesión de los trabajadores industriales, mientras las ideas anarquistas son de naturaleza como para ser aceptadas y comprendidas mucho mejor por los proletarios de los campos. Sobre este error insiste de continuo, y reproduce más de uno de los discursos por él mismo dirigidos a los campesinos en las diversas reuniones, lo cual nos da indirectamente una indicación de la mentalidad y psicología campesinas, pronta a comprender las cosas sin complicarlas y a llegar con medios simples y por vía recta al objetivo.

El centro de actividad de Makhno fué desde el principio, apenas lo libertó de las cárceles zaristas la revolución de febrero, la gran aldea de Gulai-Polié. Allí se hicieron por el grupo anarquista local, de que Makhno describe la composición y los diversos elementos, los primeros experimentos y tentativas de realización anarquista, es decir de organizar la vida económica y social fuera del control del Estado, y como si éste no existiese: facilitados por el hecho que en los primeros momentos de la revolución rusa efectivamente la vida popular se desarrollaba de modo muy autónomo, no teniendo el Estado fuerza suficiente para imponerse, porque el viejo gobierno había caído y el nuevo no se había formado todavía los huesos.

Cómo fueron formadas las primeras "uniones de los campesinos" y por tanto los primeros soviets campesinos, la influencia en ellos de los grupos anarquistas, la ayuda que éstos hallaron pronto en ciertas categorías, por ejemplo en los maestros elementales; las ex-

propiaciones de los campesinos ricos que los anarquistas supieron provocar; la eliminación de los elementos sospechosos; el dique puesto a las tentativas de intrusión de los politicastros menchevistas y bolchevistas; y así también los momentos de coincidencia de actividad con estos últimos; la desilusión experimentada por la actitud de Kropotkin favorable a los demócratas burgueses; las huelgas obreras; el desenvolvimiento siempre creciente de la propaganda anarquista entre los campesinos ucranianos; el desarme de la burguesía; la resistencia a la contrarrevolución anidada en la Rada ucraniana en Kieff; las relaciones con los obreros y los anarquistas de Alexandrovsk; el armamento de los obreros y de los campesinos; los primeros choques con el comité socialista autoritario de los soviets de Ekaterinoslav; el contragolpe en las campañas ucranianas de la revolución de octubre; la actitud hostil a las elecciones para la Constituyente, más bien benévola para los socialistas revolucionarios de la izquierda y para los bolchevistas; la intervención de los anarquistas en los congresos departamentales; la ayuda de los campesinos armados a los trabajadores de las ciudades; los primeros contactos amistosos de los anarquistas con el ejército rojo y los primeros choques con su tendencia autoritaria; los encuentros armados con los cosacos reaccionarios; las tentativas de libre cambio de los productos entre la ciudad y la campaña intentados por los anarquistas; la creación de las primeras comunas agrarias, en las que se trata de instituir escuelas libertarias del género de las de Ferrer; y por fin, en la primavera de 1918 la derrota momentánea de la revolución por la intervención, junto a los reaccionarios ucranianos, de los ejércitos alemán y austriaco.

El libro de Makhno, el primer volumen de su obra documental, termina en este punto.

Sería demasiado largo el detenernos en consideraciones sobre los argumentos tratados por el autor, a medida que los hechos se desarrollan. Uno de los problemas sobre los cuales más insiste es el de la organización anarquista. Según él, es la ausencia de organización la que hizo que los esfuerzos heroicos de los anarquistas en Rusia fuesen explotados por los bolchevistas, de modo como para hacer casi nula la eficacia del punto de vista anarquista.

Tanto los anarquistas sindicalistas como los anarquistas comunistas acabaron así por quedar al margen de la revolución. "Algunos grupos anarquistas de campesinos y de obreros tomaban a menudo, a su peligro y riesgo, aunque tardíamente, la iniciativa, y se lanzaban con ardor en todos los frentes en la tempestad revolucionaria; pero ¡ay! consumían allí honesta pero prematuramente todas sus fuerzas, y perecían sin demasiado beneficio para el movimiento anarquistas. La cosa es que ellos, no estando organizados, carecían de unidad de acción. En cambio, los bolchevistas y los socialistas revolucionarios de la izquierda se aprovecharon en el momento decisivo de la fe de los trabajadores en la revolución, oponiendo metódicamente a los intereses de estos últimos el propio interés de partido.

Uno de los episodios del libro, que habría que reproducir por completo, es aquel en que Machno narra cómo los campesinos de Gulai-Polié trataron poco después de la revolución de octubre, de establecer intercambios regulares de productos con los obreros de Moscú. Delegaciones de campesinos se fueron a Moscú y delegaciones de obreros fueron a Gulai-Polié. Se convino fraternalmente que los cambios se harían sobre la base de la comprensión recíproca de las necesidades comunes para la vida de trabajo y para la lucha. Los campesinos enviarían a los obreros el trigo, y éstos enviarían a los primeros los tejidos. Y en efecto, vagones de trigo fueron enviados a Moscú, y algunos vagones de tejidos llegaron a Gulai-Polié. Pero eso no se hizo sin que los gobernantes y funcionarios bolchevistas lo vieran con malos ojos; éstos trataron de sabotear la iniciativa, hicieron desviar y detener en el camino los vagones dirigidos a Gulai-Polié, etc., y si al principio no lo consiguieron y el trigo pudo ser distribuido entre los obreros textiles de Moscú y los tejidos entre la población agrícola de Gulai-Polié, luego la fuerza creciente de su gobierno centralizador debía acabar por impedir por completo todo experimento semejante de vida autónoma.

Luigi Fabbri.

Bibliografía del caso Sacco y Vanzetti

La trágica suerte de nuestros compañeros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti ha suscitado una vasta literatura internacional, que está muy le-

jos aún de haberse completado, pues el Comité de defensa de Boston se propone reunir en inglés todas las cartas, artículos y documentos procedentes de los dos mártires, y, según se nos comunica, el profesor Frankfurter se dedica en estos momentos a la preparación de un nuevo libro en respuesta a las conclusiones de la comisión de encuesta nombrada por el gobernador Fuller y al fallo de éste.

Damos en lo que sigue una breve reseña de los escritos publicados en los diversos idiomas y que revelan el interés internacional por la suerte de nuestros camaradas.

La lista no está completa, pero sirve de guía para el que quiera comenzar el estudio detenido del gran crimen.

B. Vanzetti: *Story of a Proletarian Life*, Boston, 1921. En español: Suplemento de *La Protesta*, N.º 270. En sueco: *Mitt livs historia*, Stockholm, 1927 (3 ediciones).

Sacco y Vanzetti: *El pensamiento de...* (Suplemento de *La Protesta*, 48 pág., 1927).

F. Guadagni: *Una monstruosidad giudiziaria*, 71 págs. gr. 8º, Boston, 1924.

Glendower Evans Elizabeth: *Outstanding Features of the Sacco-Vanzetti Case. Together with Letters from the Defendants*, 50 págs. (New England Civil Liberties Committee), Boston, 1924.

John dos Passos: *Facing the Chair. Story of the Americanization of two foreignborn workmen*, 127 págs. (Sacco-Vanzetti Defense Committee); Boston, 1927.

What do you think? *Nine revealing documents*, 12 págs. (Sacco-Vanzetti Committee), Boston, 1926.

Félix Frankfurter: *The case of Sacco and Vanzetti*, 118 páginas 8º. (Little, Brown and Company), Boston, 1927. En español: Suplemento de *La Protesta*, núm. 269.

R. Schiavina *Sacco e Vanzetti Cause e finì di un dilitto di Stato*, 109 págs. París, 1927.

B. Vanzetti: *Background of the Plymouth Trial*, 38 págs., Boston, 1927; en español: Suplemento de *La Protesta*, número 270.

Dr. Michael A. Cohn: *Two Worlds. An imaginary speech delivered by Bartolomeo Vanzetti before Judge W. Thayer*. (Independent Sacco-Vanzetti Committee), 64 págs. 8º, New York, 1927.

Dr. Michael A. Cohn: *Some questions and an appeal* (Independent Sacco-Vanzetti Committee), 12 páginas. Nueva York, 1927.

Holton James Edward: *An interpretation of History*, 8 pá-

ginas, Concord., Mass, 1927. Agustin Souchy: *Sacco und Vanzetti. Zwei Opfer amerikanischer Dollarjustiz*, 46 págs. ("Der Syndikalist"), Berlin, año 1927.

Henri Guernut: *Une affaire Dreyfus aux Etats Unis: L'affaire Sacco et Vanzetti* (Ligue des droits de l'homme), 77 páginas, París, 1927.

F. Corcos: *Sacco et Vanzetti sont-ils innocents: Libérons-les*, París, 1927.

V. Bunnans y P. Humbourg: *La vie tragique de Sacco et Vanzetti*; París, 1927.

C. J. Bjoerklund: *Raetta Sacco och Vanzetti. En appell till alla raettaenkande*, 32 páginas. Stockholm, 1927.

Georg Brantings: *Sacco-Vanzettidramat*, 160 págs. Stokholm, 1927.

A. Mueller Lehring: *De Feiten en de Beteeknis van de zaak Sacco-Vanzetti*. Utrecht-Amsterdam, 86 págs.

No hemos mencionado sino los escritos más conocidos y documentados. Pero un estudio del caso Sacco y Vanzetti exigiría también la lectura de muchas publicaciones periódicas, principalmente *L'Adunata dei refrattari*, Newark; *L'Agitazione*, de Boston; el "Official Bulletin of the Sacco-Vanzetti Defense Committee", Boston; el número único en español: *América* (Boston, enero, 1922; nueva edición en Buenos Aires, 1927), etc. — D. A. de S.

Comité internacional de defensa anarquista: *Comme au temps des tzars. L'exil et la prison, parfois la mort, contre les meilleurs révolutionnaires*, 46 págs., París, 1927.

Un folleto que conviene leer con motivo del décimo aniversario de la toma del poder por los bolchevistas.

Avante!, quincenal de ideas, doctrina y combate. El primer número es del 5 de noviembre de 1927. Monterrey, N. L. (México).

¡Mañana!, revista de ideas, noviembre 15 de 1927. Habana (Cuba), 16 págs.

La Rebelión, periódico mensual. Diciembre de 1927, San Francisco (Córdoba).

L'emancipazione, periódico libertario del west (1-5 noviembre 1927). San Francisco, Cal.

Orientación Sindical, órgano del sindicato de albañiles, armadores y modeladores de cemento; 15 de noviembre 1927, Guatemala, C. A.

El Andamio, órgano oficial de la Unión de estucadores (el primer número es del 17 de noviembre de 1927), Santiago (Chile).

EDITORIAL "LA PROTESTA"

HISTORIA

M. Nettelau.—

Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873). — 132 páginas en 8.º mayor, 1925, \$ 0.50

Edición especial en papel pluma, \$ 1. Encuadernado en tela, \$ 2.50.

Errico Malatesta, la vida de un anarquista. — Trad. de D. A. de Santillán. 262 págs. en 8.º, 1923, \$ 1.20.

Edición espec. papel pluma, \$ 2.— Encuadernado en tela, \$ 3.50.

Fernand Pelloutier y el sindicalismo— 44 págs., 1927, \$ 0.15.

Rocker Rudolf.—

Johann Most, la vida de un rebelde.— Prólogo de A. Berkman. 2 tomos de 350 páginas cada uno, precio de cada tomo \$ 1.50.

Rudenko.—

En Ucrania. — La sublevación popular y anarquista — Trad. del ruso por J. Company, 1924, \$ 0.15.

Guillaume J.—

Miguel Bakunin. — Noticias biográficas, 42 págs., 1924, \$ 0.20.

FILOSOFIA DEL ANARQUISMO

Obras completas de Bakunin Miguel

I La Revolución Social en Francia, tomo primero. Prólogo de M. Nettelau, trad. de D. A. de Santillán. Un vol. de 329 págs., 1924.

II La revolución social en Francia.— tomo segundo, prólogo de M. Nettelau. Un vol. de 287 págs., 1925.

III Consideraciones filosóficas.— Prólogo de M. Nettelau. Un vol. de 350 págs., 1920.

Precio \$ 1.50 c/u.

Encuad. en tela . . . \$ 3.50 c/u.

(La serie continúa)

Malatesta Errico.—

Anarquía. — 48 págs., 1927, \$ 0.20.

En el café.—Trad. de D. A. de Santillán, prólogo de L. Fabbri, 108 págs., 1926 \$ 0.30.

Entre campesinos.—Trad. de J. Prat, 5.ª edic., 38 págs., 1925, \$ 0.15.

Kropotkin P.—

Conferencias. I. — El Estado, su rol, histórico. El Estado moderno.— Un vol. de 146 págs., 1923, \$ 0.50.

Encuadernado en tela \$ 1.50.

Fabbri L.—

Cartas a una mujer sobre la anarquía.—Un tomo de 110 págs., 1923, \$ 0.50.

Influencias burguesas sobre el anarquismo. — 48 págs., \$ 0.20.

C. Lombroso y R. Mella.—

Los anarquistas (Estudio y réplica)— 166 págs., \$ 1.—

ANTIMILITARISMO

ANTINACIONALISMO

Bureau Internacional antimilitarista

Protocolo oficial de la conferencia celebrada del 2 al 4 de agosto de 1926 en Berlín. 8 páginas en folio, \$ 0.10.

E. Nido, R. Rocker y Nemo.—

Nacionalismo y anarquismo.—64 págs., 1927, \$ 0.20.

UTOPIAS LIBERTARIAS

Faure Sebastián.—

Mi comunismo (La felicidad universal). — Un vol. de 432 págs., 1922, \$ 2. Encuadernado en tela, \$ 3.50.

J. Dejacque.—

El Humanisferio. — Un vol. de 142 páginas. Prólogo de M. Nettelau y Eliseo Reclus, 1927, \$ 0.50.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

GENERAL

E. Reclus

A mi hermano el campesino. — \$ 0.10.

Crusao Juan.—

Carta Gaucha. — 6.ª edición, 30 págs., 1924, \$ 0.10.

Abad de Santillán D.—

La jornada de seis horas. — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo. — 28 páginas, 1926, \$ 0.10.

Rudolf Rocker.—

La maldición del practicismo. — 32 págs., 1926, \$ 0.10.

Souchy Agustín.—

La Ucrania revolucionaria. (Resultado de un viaje de estudio desde abril a octubre de 1920). — Un vol. de 62 págs., 1922, \$ 0.30.

P. Kropotkin.—

A los jóvenes. — 28 págs., 1926, \$ 0.10.

Faure S.—

La falsa redención. — \$ 0.10

La dictadura de la burguesía. — diez centavos el ejemplar.

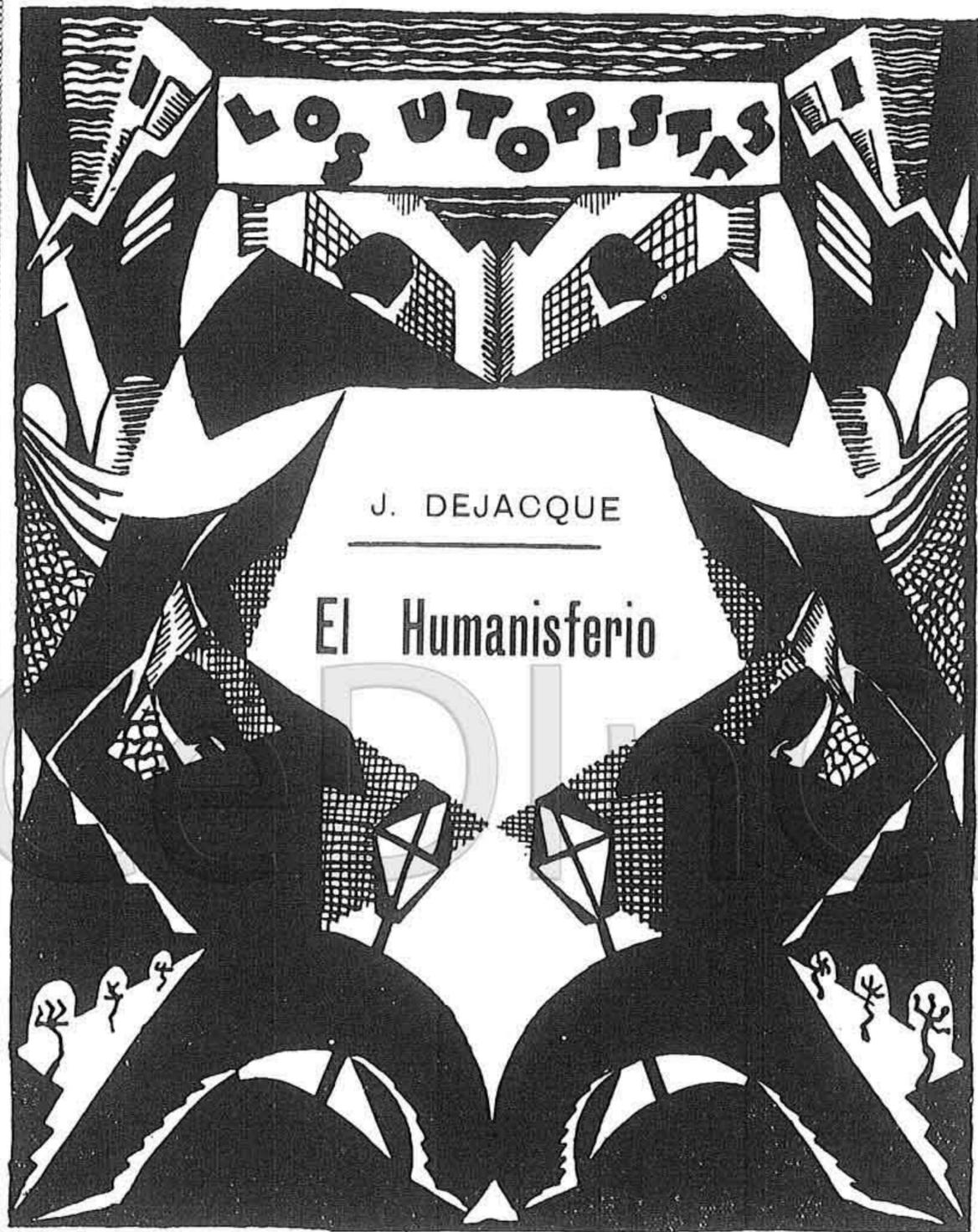
Radowitzky S.—

La voz de mi conciencia. — 16 págs., \$ 0.10.

VARIOS

Certamen Internacional de "La Protesta". — 160 págs. 4.º, 1927, encuadernado en tela, \$ 2.—

Almanaque de "La Protesta" para 1927. — 160 págs. precio \$ 0.50



PIDALO EN KIOSCOS Y LIBRERIAS - SI NO LO
HALLA SOLICITELO DIRECTAMENTE A LA
ADMINISTRACION DE "LA PROTESTA"

PRECIO: \$ 0.50